



CIFRAS & CONCEPTOS
Información Inteligente®



REGISTRADURÍA
NACIONAL DEL ESTADO CIVIL



Centro de Estudios
en Democracia
y Asuntos Electorales

Democracia
Procesos electorales
Participación



UNA MIRADA DESDE LOS
MOVIMIENTOS CAMPESINOS
Y EL PARO NACIONAL AGRARIO.



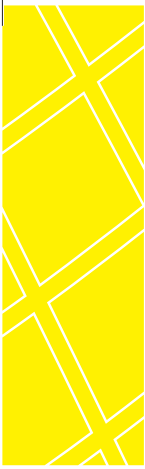
Participación

UNA MIRADA DESDE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS Y EL PARO NACIONAL AGRARIO.

CONTENIDO

- 11 Introducción
- 12 Estructura metodológica (para la elaboración del estado del arte)
- 12 Componente 1. Coyuntura y estructuración social
- 12 Componente 2. Marco conceptual
- 14 Marco teórico
- 14 ¿Qué es un movimiento social?
- 16 Aproximaciones teóricas a los movimientos sociales
- 16 Nuevos movimientos sociales
- 18 Caracterizaciones de los movimientos sociales

22	Estado del arte
22	Movimientos sociales en europa
24	Movimientos sociales en américa latina
28	Movimientos sociales en colombia
34	Propuesta de una tipología de movimientos sociales
37	Percepción de los ciudadanos sobre los movimientos sociales en colombia
41	Estudio de caso sobre el movimiento social campesino en colombia
42	Los movimientos campesinos en colombia. Estudio de caso
43	Origen y desarrollo del paro nacional agrario
46	La mesa de interlocución agraria nacional (mia)
46	Coordinador nacional agrario (cna)
47	Asociación nacional de reservas campesinas (anzorc)
47	Dignidad cafetera
47	Otros actores del paro nacional agrario
49	Análisis de información primaria
49	DIGNIDAD PAPERERA
58	DIGNIDAD LECHERA
62	DIGNIDAD CAFETERA
66	Recomendaciones
68	Bibliografía



PRÓLOGO

Una de las características de las democracias modernas es el alto grado de complejidad de los debates que conducen a mejorar el funcionamiento de las instituciones. Muchos de los debates que dividieron las sociedades en el pasado ya han sido resueltos abandonando las posiciones extremas. Temas como la vigencia de los derechos humanos, la separación de poderes, el modelo de organización territorial e incluso la discusión entre formas de gobierno parlamentarias o presidenciales no son ya el centro del debate porque frente a los hechos contemporáneos la sociedad ha decidido optar por un orden constitucional y el estado de derecho. La superación de estos debates ha derivado en el surgimiento de nuevos problemas y demandas, muchos de ellos complejos y llenos de matices.

Para poder entender los desafíos que afronta la democracia colombiana es necesario entender y mejorar nuestro nivel de comprensión de los fenómenos relacionados con la búsqueda, distribución y ejercicio del poder que constituyen los elementos definitorios del carácter de la democracia. Por esta razón, la primera tarea que le hemos asignado al Centro de Estudios en Democracia y Asuntos Electorales (CEDAE) ha sido justamente promover una agenda de investigación que persiga dos objetivos. El primero, brindar mejor información y análisis sobre los procesos políticos y electorales que caracterizan la democracia colombiana. El segundo, conectar las agendas de investigación con las necesidades reales de los tomadores de decisiones en materia de reformas. Consecuentes con ese propósito se han seleccionado un conjunto de investigaciones que buscan llenar los vacíos que hoy tenemos cuando entramos a discutir temas relativos al mejoramiento de nuestras instituciones políticas.

Para alcanzar este objetivo hemos buscado los más importantes centros de investigación del país así como un conjunto de reconocidos expertos para que elaboren los estudios propios del centro y estructuren así lo que será la agenda de investigación del CEDAE. Hemos escogido esta metodología por considerar que nos permite potenciar las capacidades de instituciones que ya han adelantado trabajos sobre estas materias y con los cuales esperamos generar sinergias.

Como nuestro propósito es enriquecer el debate público esperamos que las distintas publicaciones propicien reflexiones en los escenarios políticos, sociales y académicos. La labor del CEDAE se complementará con futuros esfuerzos en materia de promoción de la cultura política y en poner a disposición de los colombianos la información de los procesos electorales que se han desarrollado en el país.

De esta manera la organización electoral responde a una creciente demanda que los ciudadanos y sus dirigentes expresan y es la de proporcionar análisis cualificados que permitan entender de mejor manera las instituciones políticas. Es una tarea que viene abriéndose paso en toda América Latina y que ha llevado a que en casi todos los países existan hoy centros de estudios y capacitación que permitan trascender la labor de organizar elecciones y crecientemente avanzar hacia comprender y apreciar mejor los valores, procedimientos y el conjunto de elementos que comprenden la democracia.

Confiamos que la publicación que usted tiene en sus manos contribuye de modo sustantivo a alcanzar el propósito común de tener una democracia más sólida y profunda.

CARLOS ARIEL SÁNCHEZ TORRES

REGISTRADOR NACIONAL DEL ESTADO CIVIL

DICIEMBRE DE 2014.

1. INTRODUCCIÓN

Este documento es una aproximación a los movimientos sociales que consiste, primero, en la propuesta de un marco teórico que incluye una revisión de las teorías desde las que se han estudiado los movimientos sociales y una presentación de las caracterizaciones que desde ellas se han hecho de éstas formas de organización colectiva. En segundo lugar este texto aborda un recuento del surgimiento de estas formas de organización colectiva y del devenir de las perspectivas desde las que se han estudiado estos fenómenos. Nuestro balance histórico se divide en dos zonas geográficas: Europa y América Latina. La primera, trata de la génesis de los movimientos sociales en el viejo continente en la segunda mitad del siglo XIX con la Primera Internacional Comunista. Posteriormente se da el surgimiento de los Nuevos Movimientos Sociales en la década de los sesenta. La segunda parte corresponde a América Latina. Para efectos prácticos de éste trabajo se aborda su existencia desde la segunda década del siglo XX. Sin embargo, existen acciones insurrectas en este continente que aunque no se reconocen como movimientos sociales cumplen con las características para denominarse bajo esta categoría analítica Flórez, J (2010). En la tercera parte, nos ocupamos específicamente del caso colombiano haciendo referencia a la evolución de las miradas sobre los movimientos sociales y posteriormente al surgimiento de los nuevos movimientos sociales en el país en los años setenta. Finalmente, el documento cierra con la propuesta de una tipología para la clasificación de los movimientos sociales en Colombia.

Es importante resaltar que el proyecto fue desarrollado en el marco de la norma de calidad ISO20252.

2. ESTRUCTURA METODOLÓGICA (para la elaboración del Estado del Arte)

Para registrar la información proveniente de las fuentes de información consultadas para elaborar el Estado del Arte sobre movimientos sociales se construyó una matriz que partió de la selección de algunas variables directa o indirectamente tratadas en las fuentes consultadas que se dividieron posteriormente en dos componentes, el de coyuntura y estructura de la sociedad y el de conceptualización.

COMPONENTE 1. COYUNTURA Y ESTRUCTURACIÓN SOCIAL

El componente de variables ligadas a la coyuntura y a la estructura del orden social imperante, incluye los principales factores causantes de la actual problemática política, social, económica y cultural a la que responde la formación de los movimientos sociales en Colombia. Ellas son: la violencia, la exclusión, la estatalización del poder político, la concentración del poder en las élites, la pobreza, la inequidad, la represión.

COMPONENTE 2. MARCO CONCEPTUAL

Las variables seleccionadas para este componente son aquellas alrededor de se podría articular la razón de hacer y ser de los movimientos sociales. Estas son: acción colectiva, GANAR derechos y deberes, problematizar alteridad, participación política, empoderamiento, construcción social, comunidades imaginadas, búsqueda del poder popular y combatir relaciones de poder injustas, oposición, resistencia, de protestar y de encarnar una identidad colectiva.

Adicionalmente se identificaron dos ejes transversales a estos dos componentes por ser variables que describen tanto causas como consecuencias de la existencia de los movimientos sociales. La primera de ellas, orden social, se incluye ya que se entiende que los movimientos sociales surgen como respuesta a un orden injusto y en representación de un nuevo orden social que ellos

proponen. En segundo lugar se encuentra la variable democracia ya que es el deterioro de ésta, evidenciado en la corrupción, el clientelismo o la censura, entre otros, lo que impulsa la formación de los movimientos sociales y a su vez, la existencia de éstos colectivos puede ser un mecanismo para fortalecerla (Rodríguez, 2012).

Tipos de Fuentes

En una primera aproximación, el registro de los materiales de información primaria y secundaria se ha desagregado y clasificado en distintos tipos. Estos son:

- Libros
- Capítulos de Libros
- Tesis de Grado
- Artículos en Revistas Académicas
- Papers y Manuscritos Académicos
- Artículos de Revistas Informativas
- Documentos Institucionales Públicos y Privados
- Leyes y Normas
- Informes de Investigación
- Materiales Didácticos y Herramientas Educativas (Manuales, Cartillas, Folletos, Videos...).
- Otros

3. MARCO TEÓRICO

¿Qué es un movimiento social?

Autores como Tarrow, hacen la diferencia entre los movimientos, definiéndolos como “formas de opinión de masa”, organizaciones de protesta, como “formas de organizaciones sociales” y actos de protesta “como formas de acción”. En lo que respecta específicamente a los movimientos sociales, Tilly (1978) expresa que “es un fenómeno de opinión de masa perjudicada y movilizada en contacto con las autoridades” frente a esto, Tarrow indica que los movimientos actúan de manera concertada y su existencia debe inferirse de las actividades de organizaciones que lo reivindican (Tarrow, 1983 y 1985, citado por Melucci, 1999).

Más adelante Touraine, define los movimientos sociales como “la conducta colectiva de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta”, siendo por siglos el legado de la sociedad industrial, el cual ha sido una dominación por un régimen político y económico impuesto por leyes y creencias, que los individuos en cierta medida siguen pero se revelan en el momento en que estos amenazan su existencia física y cultural, haciendo que se genere una ruptura entre las barreras interpuestas por el interés particular y el progreso general y natural de la sociedad, de este modo Touraine hace énfasis en que los movimientos sociales se definen por la combinación de un principio de identidad, oposición y totalidad (Touraine, 2006).

De igual modo Touraine definen tres puntos son esenciales para evidenciar la concepción de los movimientos sociales, en primer lugar se debe definir como “una conducta socialmente conflictiva, pero también culturalmente orientada y no como la manifestación de contradicciones objetivas de un sistema de dominación”, en segundo lugar, la acción de los movimientos sociales no solo está dirigida frente al Estado y no puede identificarse con una acción política por la conquista del poder, sino que por el contrario se debe ver como una acción de clases dirigida contra un adversario propiamente social, en la que puede haber afinidad, pero jamás unificación entre un

movimiento social y una acción de transformación del poder del estado, finalmente un movimiento social no puede ser creador de una sociedad más moderna o avanzada que aquella que combate o defiende dentro del campo cultural otra sociedad (Touraine, 2006, pág. 259).

De acuerdo a Mendiola (2002) un movimiento social es un entramado relacional que posee límites estructurales, espaciales y temporales difusos. La base de estos, es la búsqueda de la emancipación y la transformación del orden establecido por medio de movilizaciones o acciones no convencionales.

El movimiento social se diferencia de las organizaciones colectivas en tanto esta representa una acción puntual en un contexto específico y con unos protagonistas particulares. Por su lado el movimiento social trasciende los límites espaciales y se constituye más allá de sus protagonistas particulares para ampliarse a categorías identitarias e ideológicas. Por otro lado, la protesta social y el movimiento social comparten su forma de organización no convencional y la búsqueda de la emancipación, en cambio la protesta social tiene una temporalidad fugaz.

Los movimientos sociales también se diferencian de los partidos políticos, aunque los dos deseen influir en la agenda social, difieren principalmente por su forma de organización, de esta manera los partidos políticos poseen una organización formal, jerárquica y burocrática; mientras que los movimientos sociales se organizan horizontalmente y con acciones no convencionales y pacíficas.

Vale la pena resaltar que las acciones colectivas que busquen defender, promocionar y/o reproducir el orden establecido, no se puede denominar movimiento social (Cardozo & Suárez 2014).

Se tienen otras definiciones como las de Rudolph Heberle (1951), quien los describe como “un actor colectivo que interviene en el proceso de cambio social”, Lang y Lang, (1961), indica que son “iniciativas colectivas destinadas a realizar cambios en el orden social”, Blumer (1962) menciona que son “organizaciones sociales destinadas a establecer un orden nuevo en la vida”, Smelser (1962), dice que son “esfuerzos colectivos destinados a modificar normas y valores” y Lauer (1976) expresa que son “empresas colectivas para controlar el cambio o para alterar la dirección del cambio”.

Aproximaciones teóricas a los movimientos sociales

Existen diferentes aproximaciones a los movimientos sociales, sin embargo por elección se tomarán las siguientes teorías, ya que tienen mayor pertinencia dado el objeto del estudio, de acuerdo a Mendiola (2002) citado por (Cardozo & Suárez 2014):

La Teoría de movilización de recursos expone el cómo de los movimiento sociales siendo estos: “...una organización racional que persigue un objetivo en común, calcula los costos y beneficios, al mismo tiempo que tiene en cuenta los éxitos y fracasos de su accionar” (Cardozo & Suárez 2014).

La Teoría de los Procesos Políticos (TPP) entiende al espacio público como un puente para generar transformaciones. De esta manera se encuentra el término de estructura *de oportunidad política* que es el grado de apertura que hay en la política formal en relación a las necesidades de los movimientos sociales. Para esto se debe tener en cuenta la posibilidad de acceso al poder político, por medio de aspectos tales como la centralización del poder, los sistemas de partidos políticos y su apertura a los movimientos sociales. Además se encuentran los aliados influyentes que son personas que juegan de lado de las causas de los movimientos sociales en los escenarios de poder, (Cardozo & Suárez 2014).

La Teoría de los Marcos interpretativos (TMI) es un modelo teórico que distingue tres marcos interdependientes, el primero es la injusticia que es una reflexión crítica del orden existente esto desemboca en una acción concreta que, en este caso, es el diagnóstico; el segundo es la *agencia* que surge como alternativa para cambiar el statu quo a través de un pronóstico que son las estrategias para responder al problema; por último se crea una identidad común desde la cual se organiza una respuesta grupal (Cardozo & Suárez 2014).

Nuevos Movimientos Sociales

La definición de Nuevos Movimientos Sociales (NMS) evidencia que las luchas de éstos no son necesariamente contra un sistema político y económico, sino contra un tipo de racionalidad

moderna que integra categorías de exclusión como el sexo, la etnia, la identidad estudiantil y campesina, (Cardozo & Suárez 2014).

En el marco de una coyuntura de apertura mundial y un nuevo sistema globalizado, los movimientos sociales no han sido ajenos al cambio. Manuel Castells ofrece un acercamiento a estas transformaciones, planteando la evolución de la sociedad moderna en el marco de una “Era de la Información” y los cambios políticos, sociales y económicos que de ello se desprenden. En este sentido, Castells profundiza sobre las transformaciones de los movimientos sociales en la modernidad, considerándolos como movimientos urbanos que dirigen sus luchas hacia tres aspectos principales: 1. La distribución de los bienes y servicios ofrecidos por la administración pública, 2. La lucha medioambiental y 3. La participación ciudadana como base de la administración del Estado, enmarcada formas verdaderamente democráticas del ejercicio del poder.

No obstante, la acción colectiva como elemento constitutivo de los movimientos sociales plantea motivaciones ideológicas y culturales que se mantienen constantes con el surgimiento de los nuevos movimientos sociales. Sobre este concepto, Chantal Mouffe y Ernesto Laclau plantean que la acción social es el resultado de iniciativas individuales que convergen frente a conflictos de la sociedad. Por ello, la acción social traspasa el mero hecho de construir identidades colectivas, para definir acciones que respondan a determinismos del sistema establecido.

Para el caso de América Latina, los movimientos sociales se han caracterizado por establecer relaciones con el Estado en el marco del proceso histórico socio-político. En este sentido, Francisco Leal Buitrago plantea que la acción colectiva ha estado definida en parte por las dictaduras que han cooptado el surgimiento de contrapesos en el ejercicio político. Por lo anterior, Arturo Escobar aporta una consideración particular adicional sobre los movimientos sociales en Latinoamérica, caracterizándolos como aquellas organizaciones que buscan transformar constantemente la cultura política y la realidad impuesta por modelos dominantes.

Caracterizaciones de los movimientos sociales

Las caracterizaciones de los movimientos sociales se han hecho desde distintas perspectivas y teorías, a continuación presentamos tres de ellas. Tilly (1993) y Kriesi (1995) han enfocado sus investigaciones en realizar una clasificación de los movimientos sociales a partir de la Teoría de Procesos Políticos. Melucci, por otro lado, trabaja los movimientos sociales bajo la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. Finalmente Giddens ofrece una perspectiva de los movimientos sociales desde las consecuencias de la modernidad.

Teoría de procesos políticos

Tilly en 1993, genera una tipología en la cual clasifica los movimientos sociales en tres categorías: la primera la define como, Movimientos profesionales, que hacen relación a “los grupos de presión que habrían constituido el referente fundamental de la teoría de la movilización de recursos” (Mendiola, 2002). La segunda, Los Movimientos ad hoc, se caracterizan por “tratarse de movilizaciones esporádicas y eventuales que surgen para hacer frente a un acontecimiento específico” y por último, Los movimientos comunitaristas, que son movimientos centrados en redes sociales, que tratan de satisfacer una demanda de identidad, que en ningún caso puede funcionar bajo la lógica de las movilizaciones esporádicas, sujetas a una temporalidad momentánea, como es el caso del movimiento feminista (Tilly, 1993).

El mismo autor, propone cuatro precisiones analíticas para cada tipología, con la que se podrían diferenciar los movimientos sociales. Primero, el tipo de petición y el ámbito al cual está dirigido; segundo, las diferentes estructuras de oportunidad política de los movimientos sociales; tercero, las representaciones sociales que comparten los miembros de un movimiento y cuarto, las diferentes poblaciones de las que se obtiene apoyo y participación (Tilly, 1993).

Kriesi et al. en 1995, tipifica igualmente los movimientos sociales a partir de la Teoría de Procesos Políticos, empleando dos variables que remiten al tipo de racionalidad utilizado y la orientación general de los movimientos. De este modo la tipología se da a partir del cruce de estas

dos variables, distinguiendo entre movimientos instrumentales y movimientos contraculturales y movimientos subculturales. Para los primeros se da una lógica racional que se proyecta hacia el exterior del movimiento como es el caso del ecologismo y el pacifismo. Para los segundos, se proyecta un movimiento cuya lógica no es tan racional como identitaria y está proyectada hacia el exterior del movimiento, como es el caso de los movimientos étnicos. Por último, los movimientos subculturales, son aquellos característicos de una lógica identitaria proyectada al interior del movimiento, como es el caso del feminismo o los movimientos LGTBI. Partiendo de este hecho, el autor asume que gran parte de los movimientos sociales actúan de manera lógico-racional y el contexto político es un aspecto relevante para determinar la forma que adopta el movimiento (Kriesi et al. en 1995).

Las anteriores tipologías enmarcadas dentro de la Teoría de Procesos Políticos, pretenden identificar a los movimientos sociales como un colectivo, cuyo fin es el de desencadenar cambios sociales, dentro de una política institucionalizada, de modo que se convierta en el vector que lo distinga de otros enfoques (Mendiola, 2002).

Teoría de Nuevos Movimientos Sociales

Desde el paradigma de los nuevos movimientos sociales, originado en Europa, es crucial revisar la caracterización de movimientos sociales que ha hecho el sociólogo italiano Alberto Melucci. Según este autor hay tres elementos claves en una acción colectiva para que esta pueda ser considerada movimiento social. El primer elemento es el conflicto: los movimientos sociales son manifestaciones de un conflicto profundo entre la manera en la que varios actores definen, controlan y distribuyen los recursos. Esta característica de los movimientos sociales se opone a la idea de los movimientos como respuesta puntual y efímera a factores urgentes.

La segunda característica de los movimientos sociales planteada por Melucci es la solidaridad: estos actores sociales no son solo una suma de individuos proyectados hacia el exterior para conseguir un objetivo. Los movimientos sociales expresan conflictos que se ordenan en torno a

una solidaridad grupal. Esta solidaridad lleva consigo normas y valores compartidos por todos los miembros del colectivo, lo que finalmente conduce a la construcción de un “nosotros” interiorizado en cada uno de los miembros.

El último elemento mencionado por Melucci es la ruptura de los límites de compatibilidad: la acción del movimiento social no busca perpetuar el orden social establecido, ni busca una desviación frente al mismo o una competitividad por el manejo de los recursos que lo sostienen. El movimiento social se ubica por fuera del modo de organización social imperante, se sale de los límites del campo de acción que un Estado puede permitir sin que se entorpezca su funcionamiento.

Estas características de la acción de los movimientos sociales se materializan en una tipología que contiene cuatro categorías. La primera de ellas es redes conflictuales. Esto se refiere a que la acción se lleva a cabo en la cotidianidad y busca contradecir la reproducción del sistema social que rige la vida. En segundo lugar están los movimientos demandantes. Estos movimientos se oponen a las normas que rigen la distribución de los recursos y piden una reformulación de éstas. Este caso se refiere a movimientos creados por sectores en situación de discriminación, que por sus peticiones, desembocarían en un conflicto con quienes tienen el poder. En tercer lugar, Melucci habla de movimiento político como aquel que expresa un conflicto en torno a las formas y normas de participación política así como alrededor de las condiciones que favorecen a unos determinados sectores e intereses sociales. Estos movimientos buscan abrir paso a formas de reivindicaciones rechazadas históricamente. Por último Melucci presenta al movimiento antagonista. Este movimiento tiene un carácter más global que los anteriores. No solo expresa el conflicto en torno a la distribución de los recursos sino también alrededor de su producción y de la dirección de desarrollo de la sociedad. No se vuelca hacia un sistema específico (el político, el económico, etc.) sino hacia la sociedad como conjunto.

Una mirada desde la modernidad

Giddens (1990) citado por Cardozo & Suárez (2014), realiza una aproximación a los movimientos sociales situándose en las consecuencias de la era industrial y del capitalismo, señalando que estos sistemas económicos responden de manera errónea a las necesidades de los sujetos modernos, ya que genera desequilibrios sociales, políticos, económicos y entre países. Teniendo en cuenta lo anterior, los MS cumplen un papel esencial ya que visibilizan los problemáticas de la modernidad, y además ofrecen alternativas. Para Giddens es importante que los MS respondan a las necesidades de los sujetos del mundo moderno y esto se puede lograr por medio de políticas emancipadoras y de auto identidad.

El autor señala que la industrialización ha puesto al hombre en una posición suprema sobre la naturaleza dado que la puede transformar y controlar. Respecto al capitalismo lo describe como la relación entre la producción de mercancías, la propiedad privada y la mano de obra asalariada que no posee capital ni propiedad privada, por otro lado muestra que el Estado no tiene control sobre la economía, no obstante si tiene control tecnológico, informático y de los medios de violencia (armamento y fuerza militar).

El autor define cuatro tipos de MS: obreros, democráticos, por la paz (antinucleares) y ecologistas. Los Movimientos obreros buscan la emancipación de la mano obrera, por otro lado se encuentran los movimientos democráticos buscan derechos en materia de participación política y defienden los principios libertarios, sumado a lo anterior se encuentra los movimientos por la paz (anti-nucleares) que buscan controlar los medios de violencia y finalmente los movimientos ecologistas que buscan revertir los daños ocasionados al medio ambiente.

4. ESTADO DEL ARTE

MOVIMIENTOS SOCIALES EN EUROPA

¿Cuándo nacen los Movimientos sociales en Europa?

De acuerdo a Wallerstein (2008) existe un hito que marca el inicio de los movimientos sociales, se trata de la Revolución Francesa en 1789, ya que esta permite evidenciar que es posible cambiar el orden establecido. Para este autor el primer movimiento social en la historia es el Socialista, después de la Primera Internacional Socialista en 1864 congregando a bakuninistas, proudhonianos y marxistas. Los primeros movimientos sociales son los que él denomina anti-sistémicos ubicados en el centro de Europa, los primeros nacen en la revolución industrial y se conforman principalmente por la clase obrera. Se hace evidente que en este punto, los movimientos sociales se unifican a partir de la categoría de clase social, esto hasta el siglo XX momento en el cual los movimientos sociales se congregan también a partir de categorías identitarias.

Nuevos movimientos sociales en Europa.

En Europa se desarrollaron con mayor fuerza en Francia y Alemania Occidental. En mayo de 1968 en Francia, estudiantes y obreros reclamaron la salida del presidente Charles de Gaulle y del primer ministro Georges Pompidou. Desde 1966 se implementó el 'plan Fouchet', promovido por Christian Fouchet, quien era ministro de educación del gobierno De Gaulle y más tarde sería ministro del interior. La creación de un sistema de selección para determinar quiénes podían cursar carreras de ciencias humanas, la prohibición de visitas de jóvenes de distinto sexo en las residencias universitarias y la creación de carreras técnicas eran los objetivos del citado plan. En respuesta al 'Plan Fouchet', en 1968 se crea el movimiento 22 de marzo. El acto que inaugura dicha movilización es la irrupción del movimiento liderado por el estudiante Daniel Cohn-Bendit en la residencia de mujeres de Nanterre gritando: 'Libertad de circulación'. Por otro lado, en Berlín

Occidental estudiantes protagonizaron marchas y manifestaciones en contra de la política exterior estadounidense y del gobierno de Heinrich Lübke, quien fue presidente la República Federal Alemana desde 1959 hasta 1969 y de quien se decía había participado en el diseño de campos de concentración. A raíz del asesinato del estudiante Benno Ohnesorg en 1967 y del atentado contra Rudi Dutschke el 11 de abril de 1968, las protestas y enfrentamientos con la fuerza pública se intensificaron. En la misma época, en Checoslovaquia, ocurrió la ‘Primavera de Praga’, en la que intelectuales disidentes decidieron apoyar a Alexander Dubek para que dirigiera el partido comunista y flexibilizara el socialismo de ese entonces. Si en Francia el detonante fue el Plan Fouchet y, en Alemania el asesinato de Ohnesorg y el atentado contra Dutschke, en Checoslovaquia fueron las políticas totalitarias del socialismo de Stalin, implementadas desde el final de la segunda guerra mundial hasta el proceso de apertura democrática iniciada por Dubek.

Las repercusiones de los movimientos sociales conformados en Europa llegaron a sentirse en Estados Unidos donde se fortalecía una cultura capitalista y en el escenario internacional se generaba polémica por el papel del país en la guerra de Vietnam. En este contexto se incrementó el despliegue de los movimientos sociales: En 1960 en la Universidad de Michigan nació el Movimiento Social Estudiantes por una Sociedad Democrática (Students For a Democratic Society) y en 1962 hicieron público su manifiesto político denominado Declaración de Port Huron, en el que se abogaba por un cambio cultural y el mejoramiento de la democracia participativa.

Más tarde el movimiento afroamericano liderado por Martin Luther King y Malcom X, exigirían igualdad de derechos civiles y políticos. Los planteamientos de Malcolm X fueron la plataforma ideológica para el movimiento Panteras Negras, que en un principio se formó como un grupo de autodefensa armado y luego, en 1966, se consolidaría como partido político. Los dos líderes, Malcom X y Martin Luther King serían asesinados en 1968 y 1966 respectivamente. Por último, el movimiento contracultural, abogaba por la abolición de los hábitos y costumbres del capitalismo, es decir, el consumismo, el excesivo culto al trabajo y la profunda acumulación de bienes. El

hipismo fue uno de los principales movimientos contraculturales: se pronunciaba en contra de la cultura materialista del pueblo norteamericano, y de la intervención bélica de Estados Unidos en Vietnam (Ríos, 1998).

MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Según los planteamientos de los sociólogos, Mónica Bruckmann y Theotonio Dos Santos (2005), la historia de los movimientos sociales en América Latina se puede enmarcar en cuatro fases: la primera, los orígenes de los movimientos sociales clásicos desde la influencia anarquista, a principios del primer decenio del siglo XX, hasta la Tercera Internacional, que fue fundada en 1919 por Lenin y el Partido Comunista de Rusia; la segunda fase, el populismo y las luchas nacional-democráticas, se da entre comienzos de los veinte hasta el final de la década de los setenta; la tercera, la autonomización de los movimientos sociales y las nuevas formas de resistencia se desarrolla entre principios de los ochenta y finales de los noventa; y por último la globalización de las luchas sociales y la nueva agenda a partir del año 2000.

En la primera fase se tiene la formación los movimientos sociales clásicos en América Latina y se evidencia la fuerte influencia anarquista que se dio a través de la migración europea, principalmente italiana y española, de fines del siglo XIX y comienzos del XX, principalmente por artesanos y trabajadores de pequeñas actividades económicas quienes comenzaron los primeros movimientos obreros. El auge de este movimiento anarquista se dio en toda la región entre 1917 y 1919, período de tiempo en el que se presentaron huelgas generales que abrieron un proceso de sindicalización del movimiento obrero, como fue el caso de Perú en 1919 por la exigencia de ocho horas laborales a nivel nacional, Brasil en 1917, Argentina en 1918 y México en el mismo periodo. El objetivo de estas huelgas no era claro, pero en algunos casos se pedía la disolución del Estado, la reducción a ocho horas al día para jornada laboral y mejoras en las condiciones de vida de los obreros, que terminaron siendo reprimidas generando fuertes críticas. En síntesis, este período se marca desde la transición del anarquismo a los movimientos comunistas latinoamericanos. A partir de los años veinte el movimiento obrero se incorpora al campo del marxismo con énfasis en la In-

ternacional Comunista. Asimismo es de resaltar el movimiento campesino, el movimiento obrero, los movimientos de clase media y el movimiento estudiantil (Santos, 2005).

En la segunda fase, para las primeras décadas del siglo XX surgen movimientos sociales con una base cultural y proyectos propios, que van a comenzar a tener poder en los años treinta y cuarenta con la formación de gobiernos populares y populistas, enfocados en estructurar un movimiento en el contexto de una gran lucha nacional-democrática, integrando fuerzas sociales y culturales, que va a solidarizarse con los movimientos anticoloniales y afro-asiáticos, después de la Segunda Guerra Mundial.

A mediados de la década de los cuarenta, en Argentina se presenta un rechazo al antiguo movimiento obrero radical por parte del nuevo proletariado de origen campesino dando lugar a los llamados movimientos populistas como el peronismo. En Brasil en ésta misma época aparece el varguismo y en toda Latinoamérica se comienza a consolidar el fenómeno del populismo. Para el caso de Chile, este fenómeno lo protagonizaron los partidos de izquierda: el Partido Socialista, el Partido Radical de origen democrático y comunista, ya para 1952 con la primera candidatura de Allende, se da la unidad entre socialistas y comunistas. En Bolivia, se forma el movimiento revolucionario boliviano que concentra a los mineros y campesinos en una lucha por la reforma agraria, la nacionalización de las minas, y la formación de una democracia radical de masas. En la década de los sesenta, en éste mismo país, se genera una contra-revolución del movimiento indígena-campesino contra los mineros, que también se apoyaron en los obreros urbanos, produciéndose una ruptura entre la llamada alianza obrero-campesina. Con todo lo anterior se define el perfil nacional democrático como formador de la nueva clase obrera (Santos, 2005).

Otros movimientos relevantes surgieron en ésta segunda fase: En Honduras, después de la Huelga Bananera de 1954, nació uno de los movimientos sociales más importantes: la Federación Nacional de Campesinos de Honduras (FENACH) en 1960. En Nicaragua, con el objetivo de derrocar a la familia Somoza, que ocupó el gobierno desde 1934 hasta los setenta, se forma el Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN). En Guatemala, en protesta a la llegada al poder del

militar Miguel Idígoras Fuentes, quien promovía en su gobierno la política anti comunista de Estados Unidos y en cuyo gobierno se presentaron constantes violaciones de los derechos humanos, se forma el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre en 1960 (Smalls Arms Survey 2011).

En México, para finales de los sesenta se destaca la aparición de varios movimientos sociales estudiantiles como la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos (AMMRI), el Congreso de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), El Consejo Nacional de Huelga (CNH), y La Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertadores Democráticas, entre otros. En Argentina, al cierre de ésta fase, esto es a mediados de los setentas, surge quizá uno de los movimientos sociales más emblemáticos en América Latina: La Asociación de las Madres de la Plaza de Mayo cuya motivación es recuperar con vida a los desaparecidos durante el Proceso de reorganización Nacional.

En la tercera fase, los movimientos sociales surgen por las inconformidades con el sistema económico, para los años ochenta se da fin a la época del socialismo y del marxismo. A partir de la caída de los regímenes del llamado “socialismo real” se abrió una ofensiva ideológica neoliberal que implantó un verdadero terror ideológico. La concepción neoliberal se dio en los partidos de izquierda llegando a la llamada Tercera Vía que se explicitó en la década del noventa, que consistía en articular la idea de que no hay alternativa para la concepción neoliberal de la economía, la cual expresaría que la eficacia del libre mercado no garantiza los derechos sociales de los trabajadores.

En los años 80 surgió el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra en Brasil, en el cual reclamaban una reforma agraria, convirtiéndose en un instrumento revolucionario de la sociedad brasileña mediante vías no violentas. En Chile en 1982 comenzaron las protestas populares en contra de la dictadura y en 1985 se dan las movilizaciones de estudiantes de secundaria y universidad. Para el mismo período en Colombia se fundó el Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de la Población Negra (Cimarrón) y la fundación de la Unión Patriótica para permitir una salida política de la guerra interna.

En Honduras, como producto de la intervención estadounidense, aparecieron en la primera mitad de la década de los ochentas El Movimiento Popular de Liberación Cinchonero, Las Fuerzas Revolucionarias Populares Lorenzo Zelaya (FPR) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centro América de Honduras (PRTC-H).

Años más tarde, finalizando la década de los 80, en Venezuela se dieron las protestas populares contra el alza de precios, conocidas como el Caracazo y en Honduras surgió la Plataforma de Lucha para la Democratización de Honduras que buscaba hacer efectivo el cumplimiento de los derechos humanos y con ello el fortalecimiento de la democracia (CESPAD, 2013)

En Perú, se dieron los movimientos feministas con el fin de exigir recursos para cubrir necesidades básicas de alimentación, seguridad y servicios como fue el caso de los comedores de populares en 1979 y posteriormente los comités del Vaso de Leche a partir de 1984 (Santos, 2005). En Argentina, en 1990 se dio el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de las familias campesinas. En este mismo año se dio en Bolivia la Marcha por el Territorio y la Dignidad. Más adelante, en 1991 surge la Fuerza Sindical en Brasil la cual pretendía convertirse en la principal central sindical del país, combatiendo a la Central Única de los Trabajadores (CUT) y oponiéndose a la Central General de los Trabajadores (CGT) (Trópica, 2009).

Una gran expresión de los movimientos sociales para esta época se dio en México con la creación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que en un principio se erigió como movimiento social cuyo objetivo era la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas mexicanos. El EZLN tenía una tendencia marxista y surgió específicamente a raíz de los tratados de libre comercio (TLC) aprobados por el gobierno mexicano en 1994.

De esta manera se imponen nuevos temas en la agenda de las luchas sociales como lo son los movimientos de género, los indígenas, los campesinos, los negros, los grupos de defensa del medio ambiente entre otros, generándose una ruptura de ideología de la modernidad como única

forma de expresión de la civilización y comienzan a verse los movimientos sociales como fundamento de un nuevo proceso de civilización pluralista, postracista, postcolonial y tal vez postmoderno. En esta fase los movimientos se desligan del marco de los partidos de las reivindicaciones nacional-democráticas y desarrollistas, para convertirse en movimientos autónomos, uniéndose a la idea de una lucha por los derechos civiles, y contando con el apoyo de partidos políticos y ONGs (Santos, 2005).

Finalmente en la cuarta etapa, en el campo de la globalización de las luchas sociales, los movimientos representan una protesta contra la desigualdad social, la pobreza, el autoritarismo, la explotación, entre otros. También se dio la emergencia de grupos indígenas de resistencia que terminaron derrocando los gobiernos en Ecuador y Bolivia. Con esto se da el surgimiento de líderes trabajadores en Brasil, Uruguay y Venezuela (Harnecker, 2001).

MOVIMIENTOS SOCIALES EN COLOMBIA

Los movimientos sociales en Colombia se han pensado a lo largo de la historia desde diferentes perspectivas teóricas que han influido en los imaginarios sociales que giran alrededor de los mismos. El historiador Mauricio Archila hizo un balance de la producción académica sobre luchas sociales (Archila, 2001) que resulta útil pues permite comprender cómo ha evolucionado el “deber ser” de las luchas sociales. Partiendo del trabajo de Archila, se presentan a continuación tres momentos claves en la producción académica sobre el tema desde finales de la década de los cincuenta hasta los setenta, momento en el cual nos encontramos con la aparición de los nuevos movimientos sociales. En general, estos tres momentos están marcados por una lectura economicista de la realidad. Hay que aclarar que la categoría de movimiento social, como tal, no apareció como sujeto de estudio de las ciencias sociales sino hasta finales de los setenta y principios de los ochenta, aun cuando es innegable la existencia de movilizaciones sociales desde mucho tiempo atrás (Archila, 1994).

A finales de la década de los cincuenta las ciencias sociales en Colombia se alimentaban del discurso desarrollista, inventado en el Norte, que pregonaba el atraso del llamado Tercer Mundo.

Lo que se buscaba entonces era explicar el subdesarrollo y ofrecer soluciones al mismo. Desde éste punto de vista se hizo una lectura funcionalista de las movilizaciones sociales. En este escenario, los sindicatos de trabajadores asalariados, sobre todo, pero también los estudiantes y los campesinos eran considerados actores fundamentales para el impulso del desarrollo, siempre y cuando guardaran una estrecha relación con el Estado y no adoptaran ideologías revolucionarias.

Posteriormente, al finalizar los sesenta, desde la academia se empezaron a hacer lecturas marxistas de las problemáticas sociales, que tuvieron acogida gracias al clima sociopolítico que trajo la oposición al Frente Nacional, la Revolución Cubana y los crecientes movimientos estudiantiles en Europa y Norteamérica. Sin romper definitivamente con la tradición eurocéntrica, el marxismo leninista ofreció una visión de la acción colectiva que se centraba en el conflicto de clases. Así, el proletariado fue la clase llamada a liderar la revolución, aunque necesitaba un actor externo que la dirigiera: una élite intelectual agrupada en el partido del proletariado. En conclusión, esta visión marxista naturalizaba la existencia de las clases sociales y concebía que fuera la voluntad de la clase obrera el motor de cambio de la sociedad, sin tener muy en cuenta otras condiciones objetivas (Archila, 2001).

El tercer momento que Archila identifica se puede ubicar a principios de los años setenta con la aparición de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y el éxito electoral de la Anapo. Con estos nuevos y diversos actores se hizo necesaria una aproximación a las luchas sociales que trascendiera la clase. Se comenzó a hablar no solo de proletariado sino de un conjunto de sectores oprimidos, lo que se empezó a designar como pueblo. La mirada hacia lo popular estaba apoyada principalmente, por un lado, por la vertiente maoísta del marxismo que ponía al campesinado en el papel protagónico, y por el otro la teoría de la dependencia que daba una lectura crítica del imperialismo y el desarrollo. Cabe decir en este punto que, una vez más, la mirada a las luchas sociales se daba desde una óptica extranjera, que aunque se oponía al desarrollo capitalista seguía teniendo como meta un desarrollo material. Entre las innovaciones en el pensamiento sobre luchas sociales que trajo este momento se encuentran: ampliar los fenómenos que atañían a las luchas

sociales y considerar la esfera tanto de la producción como del consumo en los conflictos sociales (Archila, 2001).

Aun cuando se amplió el espectro de comprensión y análisis de las luchas sociales la idea de una unidad de clases, que ahora buscaba extenderse al “pueblo”, seguía estando presente en los temores de la derecha y los anhelos de la izquierda. El paro cívico de 1977, por su gran magnitud fue el primer y último escenario en el que se hicieron reales esos imaginarios.

En conclusión, primero se entendió que la problemática social más grave tenía que ver con el desarrollo del país y los actores principales fueron los sindicatos de trabajadores asalariados. En segundo lugar se rechazó el discurso desarrollista y se reemplazó por la visión marxista que entendía como problema central de la sociedad la lucha de clases. Por esta razón fueron los movimientos obreros los que tenían que encabezar la acción social colectiva. Por último se comprendió que tanto la idea de desarrollo como de lucha de clases se quedaba corta para comprender la diversidad de actores y problemas que existían en la sociedad. Así, se comenzó a hablar del pueblo como un conjunto de sectores oprimidos que debían actuar a través de la conformación de movimientos populares.

Tres cosas fueron constantes desde finales de los cincuenta hasta la década de los setenta. La primera de ellas parece continuar hasta hoy en día y es que los movimientos sociales se han pensado siempre a partir de modelos y teorías extranjeras que ven los problemas sociales desde afuera. En segundo lugar, y derivado del punto anterior, se encuentra el hecho de que lo económico estuvo siempre en el centro del discurso sobre las problemáticas sociales a las que respondían los movimientos, se hablaba continuamente de progreso en sentido material. La última constante tiene que ver con la idea de que los actores sociales (primero las clases y luego los sectores populares) eran una unidad cohesionada y, en mayor o menor medida dependiendo del momento histórico, homogénea.

Nuevos Movimientos Sociales en Colombia

Contexto político, económico y social

La aparición en escena de los movimientos sociales, denominados así, se da a finales de la década de los setenta enmarcada, en el plano nacional, en la desaparición del Frente Nacional, en 1974. Esta estrategia de los partidos tradicionales colombianos buscaba calmar los odios que habían desencadenado el periodo de guerras civiles bipartidistas conocido como La Violencia. Sin embargo, el Frente Nacional más que solucionar éste problema llevo a un serio decaimiento de la democracia al excluir toda forma de oposición, llevar a la clientelización de los partidos políticos, dar autonomía a los militares en el manejo del orden público y abandonar lo social. El régimen bipartidista llevó a que la sociedad civil se quedara sin intermediación política lo que abonó el terreno para la radicalización y por lo tanto para la legitimación de una creciente violencia guerrillera (Archila, 2002). La aparición de los movimientos sociales está marcada también por una represión institucionalizada. En el gobierno de Alfonso López Michelsen, después del Paro Cívico Nacional de 1977 se inició el nombramiento de alcaldes militares en zonas de conflicto, se promovieron mecanismos de limitación a las libertades personales y se comenzó el fenómeno de desapariciones de activistas políticos. Después, en el gobierno de Julio César Turbay se promulgó el Estatuto de Seguridad que hizo punibles nuevas infracciones, aumentó las penas y dio más control judicial a las fuerzas militares, entre otros.

En el plano económico son dos los fenómenos que marcan el contexto del surgimiento de los nuevos movimientos sociales: En primer lugar, desde 1975 hasta los ochentas se vivieron en el país ciclos de recesión e inflación. En segundo lugar, las esperanzas de algunos sectores de que se priorizara en la agenda pública el desarrollo económico por encima del crecimiento se vieron frustradas cuando los dos gobiernos que iniciaron con el cierre del Frente Nacional persiguieron políticas aperturistas de corte neoliberal. Este descontento se evidencia en el auge de los movimientos cívicos y laborales desde 1975 (Archila, 2002).

Adicionalmente el país no se libró del flagelo de la violencia. Se destaca la aparición de Muerte a Secuestradores (MAS) y el auge del M-19 y sus ofensivas como el robo de armas a los militares en el Cantón Norte y la toma de la embajada de la República Dominicana que dio pie a las primeras negociaciones entre el gobierno y un grupo insurgente. Otro hecho que evidencia este crecimiento de grupos armados al margen de la ley es la radicalización de la izquierda armada que responde a las políticas internacionales del gobierno López Michelsen que incluyeron la alianza del país con EEUU e Inglaterra en la guerra de las Malvinas y el quiebre de las relaciones con Cuba que aíslan a Colombia de los países latinoamericanos. Además, esta radicalización está alentada por el triunfo de la revolución sandinista en 1979 (Archila, 2002).

Nuevos movimientos sociales

En el caso colombiano, en los años 80 surgen nuevas formas de participación ciudadana en donde se impulsa los valores culturales y simbólicos en la reivindicación de derechos, se destacan e éste momento las movilizaciones rurales y urbanas. Por ello, cobran importancia en el debate el establecimiento de movimientos étnicos y de género, que transforman el concepto de acción colectiva hacia la articulación de relaciones con el Estado, yendo más allá del mero hecho de reivindicar valores revolucionarios.

Para finales de los setenta y principios de los ochenta se empiezan a evidenciar cambios tanto en la acción de los movimientos sociales como en la forma en que la academia los estudiaba. En tanto a los movimientos en si hay cambios en las modalidades de lucha entre las que se cuentan el bloqueo de vías o las tomas a entidades públicas. Además los movimientos se reestructuran para componer relaciones horizontales más que la verticalidad que existía anteriormente por el deseo de tener una coordinación centralizada. En cuando a su alcance, las organizaciones colectivas cambian su enfoque nacionalista y se preocupan por problemas locales.

En cuanto a los cambio en la academia, las lecturas marxistas, desarrollistas y de la dependencia se reemplazan por la lectura de autores europeos predominantemente entre los que

destaca Alain Touraine. Estas miradas dejaban atrás el economicismo, el enfoque en las clases sociales y la determinación de lo político por lo socioeconómico. Se ocupaban en cambio de la construcción de identidades y de los aspectos culturales simbólicos de los movimientos sociales.

Como se mencionó anteriormente, el movimiento social se ha entendido como una acción colectiva que enfrenta injusticias o inequidades y suele ser proponente y permanente en el tiempo. Por su lado, la protesta social tiende a comprenderse como una acción puntual en el tiempo como mecanismo para obtener respuesta a ciertas demandas. En Colombia, sin embargo, estas definiciones resultan algo problemáticas ya que los movimientos son percibidos como una organización muy débil y las protestas sociales tienden a perdurar en el tiempo (Archila, 2001). Una visión diferente se encuentra en la obra de Lemaitre (2009) en la que muestra que el movimiento de mujeres así como el movimiento LGBT en Colombia han logrado consolidarse y encausar sus luchas dentro de la esfera pública e institucional, hasta el punto de influir en la agenda pública nacional de esta manera participaron en la constituyente de 1991, el movimiento feminista logró la legalización del aborto en tres casos puntuales y una parte del movimiento LGBT consiguió reformas legales para alcanzar el matrimonio gay.

5. PROPUESTA DE UNA TIPOLOGÍA DE MOVIMIENTOS SOCIALES

Para las tipologías se propone hacer una caracterización general de los movimientos sociales con el objetivo de entenderlos en clave de su relación con la institucionalidad. Vale la pena resaltar que esta clasificación no es excluyente ni precisa, por lo que el diseño de la tipología es una aproximación abierta e inacabada.

En cuanto a la categorización general, se realizó una distribución de la siguiente manera:

1. Características internas de los movimientos sociales: se encuentra que estos se unen a partir de factores identitarios, mantienen lógicas solidarias con los miembros de la colectividad, tienen una actitud crítica y reflexiva que desemboca en la construcción de conocimiento y en la existencia de disensos dentro de la misma colectividad.
2. Características externas: se entienden como actores pacíficos, activos, que tienen posiciones claras y planes de acción concretos, fundamentados en el ejercicio de la crítica y la reflexividad, además de ser alternativos. Finalmente son mediadores entre una porción descontenta de la sociedad civil y la institucionalidad.

Después de la anterior caracterización general, se definirá una tipología inspirada en el marco teórico, que permitirá la clasificación de los movimientos sociales en Colombia.

Sobre esta tipología que se propone hay que aclarar dos puntos. En primer lugar, al ser estos tipos productos de teorías producidas en Europa, los movimientos sociales colombianos, con sus características y particularidades, no se adaptan perfectamente a ellos. Además, dado el carácter polifacético y dinámico de los movimientos sociales en general, sumado a las disidencias internas que en ellos se presentan, no es conveniente encasillar a un movimiento social en un único tipo. Por esta razón se encontrará que un mismo movimiento social está referenciado en más de uno.

En segundo lugar, es preciso decir que los tipos que se presentan a continuación fueron elegidos del cuerpo de teoría que se revisó teniendo como parámetro aquellos, que por sus características, más se adaptaran a la explicación de las demandas más significativas de los movimientos sociales en el contexto político, social y cultural de Colombia.

La tipología propuesta se materializa en la tabla 1 que está dividida en cinco columnas. En la primera de ellas se menciona el tipo de movimiento y se hace referencia al autor del que se extrae este tipo. En la segunda columna se presentan las características del tipo de movimiento, seguido por sus antagonistas, es decir sus principales interlocutores, hacia quienes dirigen sus protestas y acciones. La siguiente columna presenta los protagonistas del tipo de movimiento, en ella se mencionan los movimientos sociales colombianos que se pueden agrupar en éste. Por último está el pronóstico del movimiento que se refiere a los objetivos que tienen los movimientos sociales que se reúnen bajo el tipo correspondiente.

Tabla 1. Tipología de movimientos sociales.

Tipo	Características	Antagonistas	Protagonistas	Pronóstico
Movimiento Ecológico (Ver Giddens)	Nace en respuesta a la supremacía del hombre sobre la naturaleza y el uso indiscriminado de esta	Sociedad Industrial y modos de extracción y producción de la naturaleza.	Movimiento indígena Movimiento ambientalista Movimiento antitaurino Movimiento afro	Conservación de la naturaleza, defensa del espacio propio, la sostenibilidad y la construcción de una política verde.
Movimiento Identitario (Ver Nuevos Movimientos Sociales)	Se unifican a partir de categorías identitarias como sexo/género, raza, clase, étnia, etc.	Los sistemas excluyentes y opresivos	Movimiento LGBTI Movimiento indígena Movimiento afro Movimiento de mujeres	Reivindicar la diferencia y la igualdad de derechos.

Movimiento Político (Ver Alberto Melucci)	Expresar un conflicto en torno a las formas y normas de participación política así como alrededor de las condiciones que favorecen a unos determinados sectores e intereses sociales.	Institucionalidad excluyente.	Movimiento indígena Movimiento campesino Movimiento sindical Movimiento estudiantil	Abrir espacios de participación ciudadana
Movimiento democrático	Buscan derechos en materia de participación política y defienden los principios democráticos	Institucionalidad excluyente, no garante de los derechos de los ciudadanos	Movimiento LGBTI Movimiento de mujeres Movimiento de víctimas	Defensas de la democracia y modificación del orden social imperante y de la distribución y garantía de derechos
Movimiento Antagonista (Ver Melucci)	No solo expresa el conflicto en torno a la distribución de los recursos sino también alrededor de su producción y de las vías de desarrollo de la sociedad.	Sistemas económicos, sociales y culturales inequitativos y excluyentes e institucionalidades permisivas.	Movimiento campesino Movimiento estudiantil Movimiento sindical	Promover la reconstrucción del hombre moderno, piden un replanteamiento lo que es el hombre hoy.
Movimiento Nacionalista (Wallerstein, 1999)	Defensa de lo propio. Del territorio, de las costumbres, de la cultura, etc.	Sistema mundo-capitalista	Movimiento campesino Movimiento indígena Movimiento afro	Lograr el privilegio de lo nacional por encima de lo internacional.
Movimientos por la Paz (Ver Giddens)	Buscar controlar los medios de violencia, dado el incremento en tecnologías militares y en armamento. Además, están en pro de la defensa de la vida.	Grupos Armados Organizados al Márgen de la Ley, sistemas que privilegian los medios de violencia, Estados que perpetran actos de violencia	Movimientos objetores de conciencia (contra el servicio militar obligatorio) Movimientos Antimilitaristas Movimiento de Víctimas	Legislar en contra de las estructuras militares y a favor del pacifismo. Regulación de medios violentos en el conflicto. Defensa de la desobediencia civil.

6. PERCEPCIÓN DE LOS CIUDADANOS SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN COLOMBIA

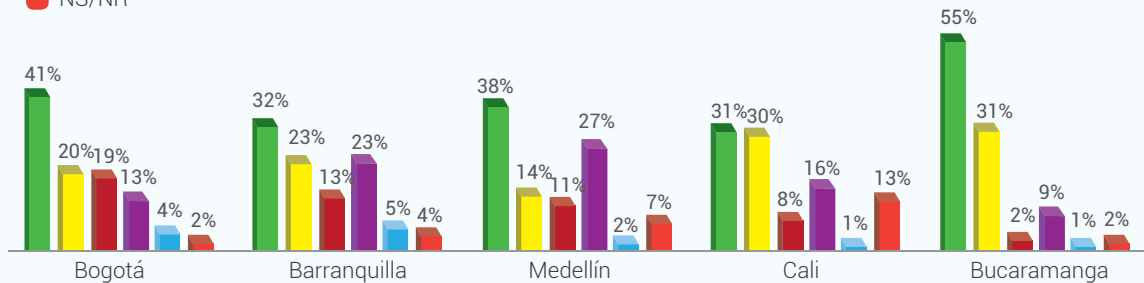
En este aparte se presenta una aproximación empírica agregada a este trabajo con el propósito de enriquecer el conocimiento relativo a la percepción de la opinión pública nacional sobre los movimientos sociales en Colombia y su aporte a la democracia. Polimétrica es una encuesta que se realiza trimestralmente, dónde se indaga sobre temas de coyuntura política, económica y social. En el marco de este estudio, se incluyó para la medición de diciembre una batería de preguntas en la que se indagó sobre el conocimiento de los votantes sobre los movimientos sociales en Colombia, su percepción sobre estos movimientos como mecanismo legítimo de protesta, su relación con el Estado y la causa con la que más simpatizan. Fueron aplicadas 2.981 encuestas en Barranquilla (413), Bogotá (956), Bucaramanga (379), Cali (415) y Medellín (818), a personas que hubieran votado en elecciones de los últimos cinco años.



¿Qué es un movimiento social?

Por ciudad

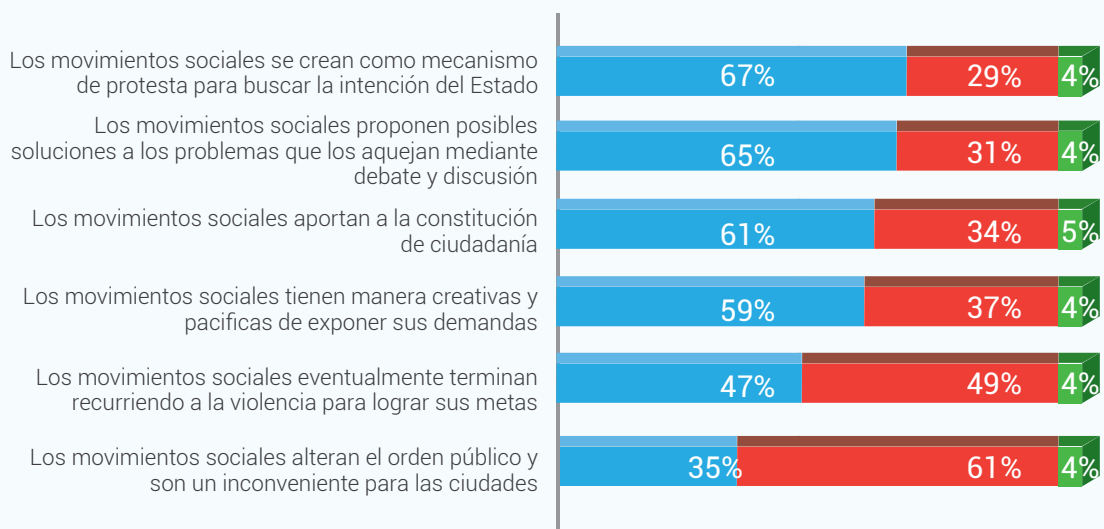
- Movimiento organizado en pro de la defensa de ideales políticos, económicos, sociales, ambientales e identitarios
- Actores colectivos que se agrupan con el fin de buscar un cambio social
- Un grupo de personas que convoca a la protesta
- Una organización que sirve a las personas para transmitir sus demandas a quienes puedan cumplirlas
- Un grupo de personas no organizadas que se salen de las reglas para formar un ambiente de caos
- NS/NR



Al indagar sobre ¿qué es un movimiento social?, el 39% de los encuestados consideran que es un “movimiento organizado en pro de ideales”, seguido por el 21% que consideran que son “actores colectivos que se agrupan con el fin de buscar un cambio social”. Tan solo un 3% de los

¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones?

- Muy de acuerdo
- Desacuerdo
- NS/NR

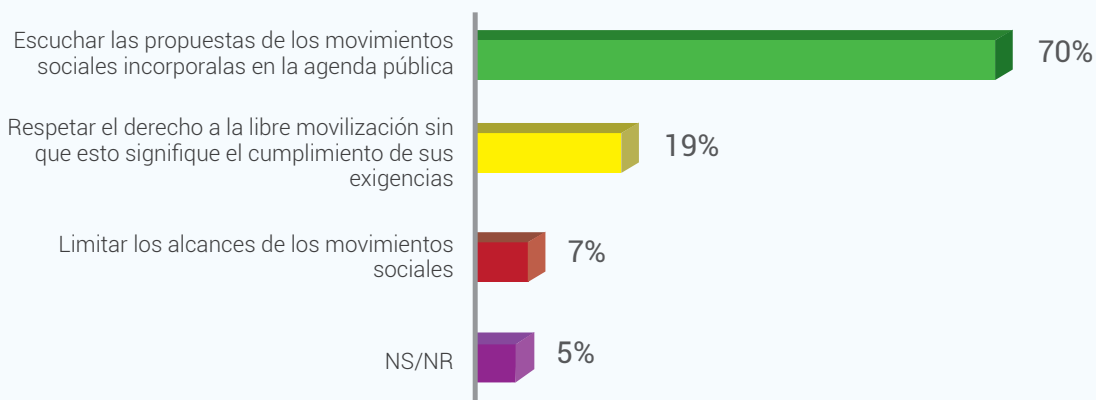


encuestados consideran que los movimientos sociales son “un grupo de personas que se salen de las reglas para generar un ambiente caos”, lo cual permite inferir una concepción positiva de los ciudadanos frente a los movimientos sociales.

Al revisar las percepciones por ciudad, si bien todas las ciudades tienen en términos generales una posición positiva frente a los movimientos sociales, en Bogotá y en Barranquilla principalmente tienden a ser más críticos frente a lo que piensan es un Movimiento Social, ya que frente a las otras ciudades, hay un 4% y 5% respectivamente que considera que son grupos para formar un ambiente de caos.

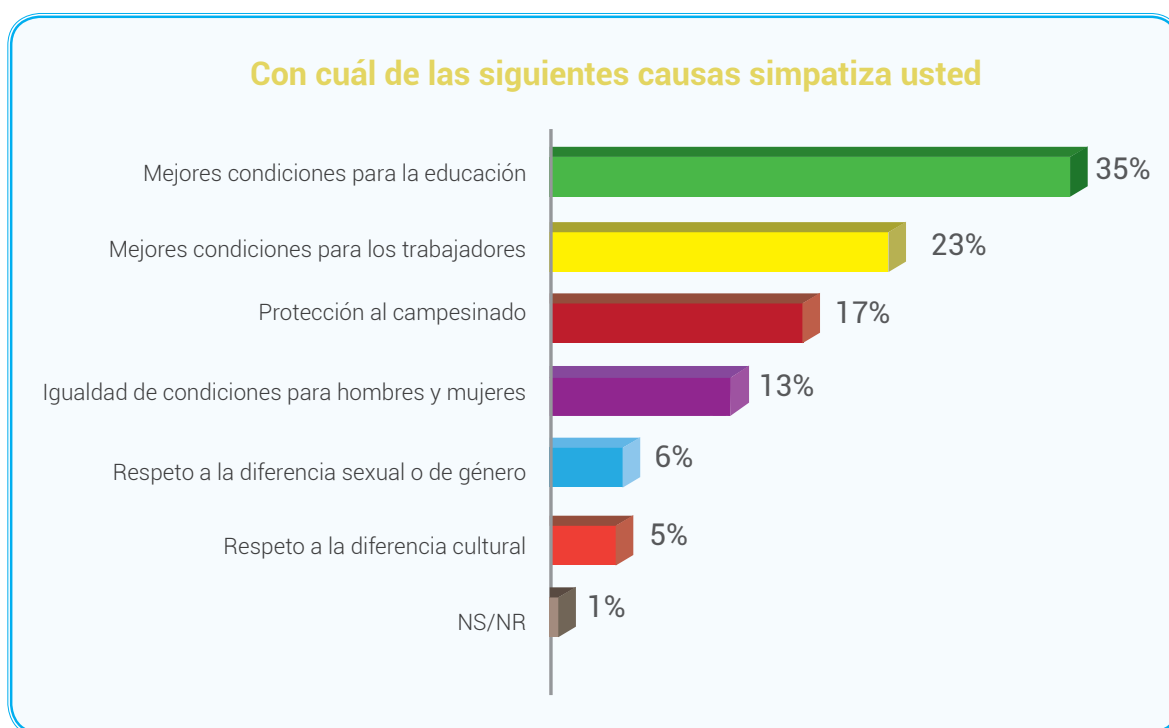
Es importante resaltar la favorable percepción que de los movimientos sociales tienen los ciudadanos, en la medida en que los identifican como un mecanismo que aporta a la construcción de ciudadanía (61%), facilita procesos de diálogo y discusión (65%) y tienen maneras creativas y pacíficas de exponer sus demandas (59%).

De las siguientes opciones, cuál considera usted debe ser la posición del Estado frente a los movimientos sociales:



Al indagar sobre la posición que el Estado debe asumir frente a los movimientos sociales, el 70% considera que debe ser escuchar las propuestas de los movimientos sociales e incorporarlos en la agenda pública, lo cual da clara muestra de la importancia de abrir nuevos caminos de diálogo y generar mejores espacios de interlocución entre el Estado y dichos movimientos, que permita la inclusión de estos temas dentro de la agenda pública.

Por último, el 35% de los encuestados tiene simpatía con las causas de movimientos sociales que demandan mejores condiciones para la educación, seguido por aquellos que tienen mejores condiciones para los trabajadores. Vale la pena resaltar que si bien el grueso de los encuestados tiene alta simpatía por los movimientos sociales, tan solo un 11% tiene afinidad por las causas relacionadas por respeto a la diferencia sexual y por luchas por el respeto a la diferencia cultural.



7. ESTUDIO DE CASO SOBRE EL MOVIMIENTO SOCIAL CAMPESINO EN COLOMBIA

El presente documento ofrece un acercamiento a los movimientos sociales campesinos presentes en Colombia, particularmente de aquellos que tuvieron una fuerte presencia y acción durante el Paro agrario realizado en el 2013, una de las movilizaciones más grandes de los últimos años en el país. En este acápite, presentamos el análisis de información a partir de tres grandes fuentes:

1. Levantamiento de información primaria cualitativa, basada en 15 entrevistas semiestructuradas realizadas a líderes campesinos de diversas regiones del país, sobre su proceso organizativo, origen y desarrollo y su interlocución con el Estado.
2. Levantamiento de información primaria cuantitativa basada en 2.981 encuestas realizadas en las 5 principales ciudades del país a votantes activos, en dónde se indagó sobre la percepción que los ciudadanos del común tienen sobre los movimientos sociales, sobre la reivindicación social y sobre las protestas sociales como forma de movilización. Esta información fue presentada en el acápite anterior.
3. Levantamiento de información secundaria, que buscará complementar con cifras y datos relevantes, la información primaria levantada.

De esta forma, la elaboración del informe se realizará en cuatro secciones:

- a. En la primera de ellas se esbozará a manera de introducción una somera síntesis de lo que han sido los movimientos sociales en Colombia.
- b. En la segunda parte, se realizará la explicación y descripción del origen y desarrollo del Paro Nacional Agrario del 2013 (PNA-2013), aquí se incorporarán los antecedentes inmediatos, los principales actores y organizaciones tanto desde el sector agrícola como

desde el Gobierno Nacional, las causas directas e indirectas que dieron origen a esta gran movilización social, el repertorio de acciones que realizaron las diferentes organizaciones que se vieron involucradas en el PNA-2013.

- c. En la tercera parte se hará alusión a las consecuencias político-electorales, específicamente las relacionadas con el nuevo congreso elegido en el 2014 y con las oportunidades políticas que algunos actores utilizaron en las vísperas de las elecciones presidenciales. Finalmente se hará una revisión del estado del cumplimiento de los acuerdos pactados entre el Gobierno Nacional y las organizaciones participantes del PNA-2013.

Los Movimientos Campesinos en Colombia. Estudio de caso

El estudio de los movimientos sociales (MS) en Colombia se inició con la corriente funcionalista en la década de los 50, en la que se estudiaron los sindicatos y las organizaciones de trabajadores asalariados. Más tarde hacia la década de los 60's el marxismo sería la nueva perspectiva teórica desde la que se abordaría este estudio. Según este paradigma, los MS eran producto del conflicto de clases que se originaba en el proceso productivo (burguesía/proletariado) y en este sentido, el concepto desde el que se explicaba e interpretaba era el de clase social.

Por otro lado el estudio del movimiento campesino está vinculado con el surgimiento de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) que evidenciaban el fracaso de la reforma agraria de ese entonces, y la crisis de legitimidad que vivía el Frente Nacional. Sin embargo es necesario precisar metodológicamente la composición del Movimiento Campesino de la primera década del siglo XXI, en el que se va a enfocar este estudio. Podría afirmarse que el movimiento agrario en Colombia se compone de los campesinos, medianos productores, los empresarios agrícolas y las comunidades étnicas para las cuales la producción agrícola es parte fundamental de su cultura (Acuña, 2007). Es a partir de la anterior caracterización en la que se enmarca el estudio del PNA-2013.

Origen y desarrollo del Paro Nacional Agrario

Lo primero que hay que empezar por señalar es la definición espacio-temporal en la que se desenvuelve el PNA-2013. En lo que tiene que ver con la dimensión espacial, las manifestaciones de esta movilización social se realizaron en cerca de treinta ciudades, pero el foco de éstas y las más álgidas se desarrollaron en los departamentos de Boyacá, Nariño, Valle, Cauca, Antioquia, Putumayo, Casanare, Valle del Cauca, El Sur de Bolívar, Santander, Norte de Santander, Huila, Tolima, Caquetá y Cundinamarca. Esto es de gran relevancia pues, como se verá más adelante la discusión en torno al carácter nacional o regional y local, generó un impulso a las movilizaciones que ya se habían iniciado (Gaviria, 2013).

Por otro lado, respecto a la dimensión temporal, es preciso aclarar que el PNA-2013 ya había tenido unos hechos precedentes en los meses de febrero y marzo. Concretamente el Paro convocado por el sector cafetero en el primer semestre del 2013 se convertiría en la semilla de las manifestaciones y movilizaciones de Agosto del mismo año. El paro cafetero tuvo lugar desde el 25 de febrero hasta el 28 de marzo y se desarrolló con más fuerza en el eje cafetero en Caldas, seguido de Tolima, Cauca y Valle del Cauca. En esta movilización los cafeteros le pedían al gobierno apoyo financiero por la crisis de la economía que venía viviendo este sector desde años atrás, ya que 125 kilos de café se vendían al terminar el 2012 a \$800.000 y en el 2013 los mismos 125 kilos se vendían ahora a \$516.000.

Sumado a lo anterior, la paradójica importación del café había llevado a los cafeteros a vender su producto a un precio inferior de lo que costaba, pues el costo de producción de una arroba de café era de \$60.000 y ahora con la competencia extranjera se habían visto forzados a venderla alrededor de \$48.000. Otras de las demandas de los cafeteros giraban en torno a la reducción de los costos de pesticidas, el control de la revaluación del peso que sin lugar a dudas dificultaba su producción y comercialización y el aumento del impuesto cafetero (Gaviria, 2013). Sin embargo, es hasta el 19 de agosto de 2013 cuando el sector agrícola inicia explícitamente sus manifestaciones y demandas de política económica frente al Estado Colombiano.

El 8 de agosto del 2013, la Mesa de Interlocución Agraria Nacional (MIA) anunció que desde el 19 de agosto del mismo año, todo el sector agrícola colombiano se encontraría en un paro indefinido. El comunicado lo hicieron a través de un Pliego de Peticiones, en el que las organizaciones agrarias y populares abogaban por una reforma estructural agraria y por la participación decisiva y directa en el diseño de Políticas Públicas coherentes y concretas que estuviesen encaminadas a mejorar las condiciones humanas de los campesinos, esto con el fin de solucionar la exclusión histórica que se ha generado contra este sector de la economía colombiana. Así mismo, se hace alusión a la vulneración de los derechos de la Constitución Política de 1991, como por ejemplo: el derecho fundamental de la igualdad y el deber del estado de promover las condiciones para que sea real y efectiva (Artículo 13), el derecho de huelga (Artículo 56) y la protección especial de la producción de alimentos (Artículo 65).

A la luz de las consideración anteriores, en el Pliego de Peticiones, se señalan cinco exigencias específicas: Primero, implementación de medidas y acciones frente a la crisis de producción agropecuaria, segundo, acceso a la propiedad de la tierra, tercero, participación efectiva de las comunidades y mineros pequeños y tradicionales en la formulación y desarrollo de la política minera, cuarto, cumplimiento de las garantías reales para el ejercicio de los derechos políticos de la población rural y por último, inversión social en la población rural y urbana en educación, salud, vivienda, vías y servicios públicos. Las anteriores peticiones son desarrolladas de manera detallada en el documento expedido por la MIA.

El estudio de las causas se puede analizar desde dos perspectivas diferentes pero complementarias. La primera de ellas puede ser denominada directa y evidente, está se relaciona con las exigencias que se realizaron a través de los medios de comunicación, en las que se incluye la firma de los Tratados de Libre Comercio de mayo de 2012 y sus consecuencias en el mediano plazo, específicamente los efectos negativos sobre los productores locales colombianos debido a los altos costos de producción, el uso de semillas internacionales y la falta de estructura vial para transportar sus productos. Esta primera línea de análisis de las causas hace

referencia a todas aquellas que se encontraban en la primera plana de los periódicos, en las redes sociales, los programas de radio y noticieros de televisión del país. En síntesis, alude a las fuentes de información primaria de la opinión pública. La segunda, es una perspectiva indirecta y no evidente, en contraposición a la primera, ésta hace referencia a los elementos estructurales en las que han vivido los campesinos colombianos en las últimas décadas. Se podría afirmar, entonces, que está íntimamente relacionada con las precarias condiciones de subsistencia humana que la población rural del país ha tenido que soportar. Así, el paradigma del desarrollo económico direcciona la primera perspectiva de análisis mientras que la segunda se guía por el paradigma del desarrollo humano (Sen, 2000).

La importación de productos generó mayores niveles de competitividad al interior del país, pues no se fijaron medidas que impusieran ciertos límites a la injerencia de empresas extranjeras, ni tampoco se determinaron políticas de protección para la industria y el agro colombiano. Como telón de fondo de este escenario, las estructuras viales del país de los principales centros de producción agrícola no tenían las condiciones más óptimas para el acceso y comercialización de los productos.

Si bien los TLC firmados en el año 2013 tuvieron profundas y negativas consecuencias sobre el campesinado colombiano, ha sido la estructura del modelo agrícola que se ha consolidado en el país la que ha alimentado la indignación de la población rural en Colombia. El Pliego de Peticiones de la MIA, hace referencia a un Informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el que se afirma que en Colombia la tercera parte de la población rural vive en pobreza extrema y el 58.3% de hogares rurales se encuentra en algún grado de inseguridad alimentaria. Finalmente, un estudio del Centro de Memoria Histórica (CMH) del 2013, señala que la exclusión social y económica ha estado determinada por la convergencia del conflicto armado interno y el problema agrario. En el informe del CMH, se evidencia como las elites nacionales y regionales han impedido las iniciativas del Estado por desarrollar una redistribución de la tierra. El ejemplo más significativo del anterior fenómeno, fue la Política de Agro Ingreso

Seguro (AIS) consagrada en la Ley 1133 de 2007, que en principio era una estrategia encaminada a la entrega de subsidios a los campesinos, pero con el tiempo dichos subsidios se convirtieron en cuantiosas sumas de dinero otorgadas a las familias más poderosas del país (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

En este orden de ideas, no se podría afirmar que la única causa del PNA-2013 sean los TLC, pues como se ha señalado hasta este punto, han sido las condiciones históricas y estructurales del sector agrícola las que han llevado a los campesinos y a distintos sectores de la sociedad civil a exigir justicia económica y social y, sobre todo, una vida digna (Corporación Viva la Ciudadanía, 2013).

Genéricamente se ha dicho que los principales agentes del PNA-2013 fueron los lecheros, los paperos, los cafeteros, los estudiantes y los transportadores. Aun así, es útil y pertinente identificar algunos actores concretos que participaron en el PNA-2013. A continuación se realizará una breve descripción de dichos actores y también, se aludirá al rol que desempeñaron durante el desarrollo de esta movilización social.

La Mesa de Interlocución Agraria Nacional (MIA)

Este actor colectivo hunde sus raíces en la Federación Sindical Unitaria Agraria (FSUA), pues fue la que promovió la creación de la MIA y la que desde hace 30 años ha venido recogiendo las reivindicaciones del campesinado colombiano. La MIA está integrada por la población que hace parte de la Agricultura Familiar de Subsistencia. En esencia son núcleos familiares que tienen muy poco acceso a la tierra y al mercado formal y que en consecuencia viven en condiciones muy precarias. (Centro de Estudios Interculturales, 2013)

Coordinador Nacional Agrario (CNA)

Su origen data del final de la década de 1990, época en la cual se llevaron a cabo los foros Nacionales Agrarios. Está compuesto principalmente por la Federación Agro-Minera del sur de Bolívar (FEDEAGROMISBOL), el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) y

el Comité de Integración del Galeras (CIGA). La población que compone el CNA en su mayoría tiene propiedad formalizada (Centro de Estudios Interculturales, 2013)

Asociación Nacional de Reservas Campesinas (ANZORC)

Esta organización surge en la quinta asamblea del Comité Nacional del Impulso de Zonas de Reserva Campesina realizada en octubre de 2011. El objetivo de la ANZORC es posicionar la figura de las zonas de reserva campesina como un elemento primordial para el desarrollo ambiental, territorial y rural de regiones campesinas que han estado sujetas a una exclusión histórica constante (Padilla Villanueva & Sampietro, 2013)

Dignidad cafetera

Fue el principal movimiento que desplegó estrategias y acciones durante el mes de febrero y marzo. Según este movimiento, los acuerdos firmados entre el gobierno nacional y el gremio cafetero el 8 de marzo, no fueron cumplidos en su totalidad y por ello decidieron movilizarse en esta ocasión con el sector agricultor colombiano (Corporación Viva la Ciudadanía, 2013)

Otros actores del Paro Nacional Agrario

Es necesario aclarar que los anteriores actores son los más representativos en lo que tiene que ver con el PNA-2013 pero que esto no significa que en el desarrollo de esta gran movilización social no existieran otros actores de gran relevancia. Por ejemplo, es claro que el sector de la salud, educación, camionero y el sector minero, apoyaron el PNA-2013.

Principalmente el movimiento dignidad cafetera, ANZORC, MIA y la CNA buscaron hacer efectivo sus demandas mediante bloqueos de carreteras, enfrentamientos con las Policía y el ES-MAD y plantones. También, a nivel nacional y en las principales ciudades del país se realizaron marchas de otros sectores como el de los estudiantes, en las que se manifestaba el apoyo público

a todas las organizaciones que se habían consolidado en un paro de sus actividades económicas de forma indefinida. Al terminar la primera de semana de septiembre y de forma gradual el sector empezó las negociaciones con el Gobierno Nacional.

Las negociaciones se llevaron a cabo de la siguiente forma: El seis de septiembre de 2013 se inició la implementación de la Mesa Regional con campesinos del CNA. Al día siguiente, el siete de septiembre, se firmó un acuerdo con el movimiento Dignidad Cafetera. Finalmente, el 9 de septiembre se firmó el acuerdo nacional con la MIA. En términos generales el cese de las manifestaciones y el fin del PNA-2013 se consolidó con el compromiso del Gobierno Nacional a compensar a los agricultores colombianos por la importación de los productos extranjeros y a reformar todas aquellas políticas económicas que estuviesen afectando su seguridad y bienestar social y humano. Es bastante contundente la intervención de Monseñor Luis Augusto Castro, quien actuó como intermediario entre el gobierno y las organizaciones del PNA-2013 y afirmó en los medios de comunicación lo siguiente:

El gobierno se compromete a compensar a los productores agropecuarios por las importaciones de papa pre-cocida y congelada, leche el polvo de los Estados Unidos y la Unión Europea... se establecerán políticas a largo plazo que no están incluidas en este plan de choque y que representarán lo que todos queremos, es que los campesinos de



nuestra patria puedan salir de la crisis (Noticias Uno, 2013).

ANÁLISIS DE INFORMACIÓN PRIMARIA

DIGNIDAD PAPERERA

Las historias de las dignidades Agropecuaria Colombiana¹ y Papera están íntimamente relacionadas entre ellas y con el inicio del Paro Nacional Agrario de 2013. De hecho el surgimiento de ninguna de las dos dignidades se puede explicar desligado del inicio del Paro.

Podría decirse que la historia de las dignidades Agropecuaria Colombiana y Papera inicia en las tiendas de Boyacá donde los campesinos se reúnen después de las jornadas de trabajo. Si bien no siempre ganan con los cultivos de papa, cebolla tomate y demás productos de clima frío, siempre les dan lo suficiente para “mantener a la familia”, para mandar a los niños al colegio y a alguno, para comprar una casita en el pueblo. En el 2010 las conversaciones en las tiendas se empiezan a llenar de quejas por los bajos precios a los que se están vendiendo los productos. Ya no alcanza para pagar el arriendo, el abono o los plaguicidas, si acaso el precio de venta cubre los salarios de los obreros que encostalan la papa, la cebolla, el tomate, la arveja y las suben al camión. En el 2011 la situación fue especialmente crítica para los productores de cebolla cabezona quienes vendieron la carga de 100 kilos a 8.000 pesos cuando el costo de producción de la carga estaba alrededor de 60.000 pesos (hoy producir esos 100 kilos cuesta 65.000 pesos).

Estas quejas se quedaron, al principio, en conversación de tienda, en el acompañante habitual de la cerveza. Pero llegó el momento en que la situación se volvió insostenible. Muchos campesinos tenían deudas grandes no con uno sino con varios bancos y con los almacenes agrícolas y pecuarios que les vendían insumos. En este punto algunos productores, que ya se perfilaban como líderes de las veredas, empezaron a informarse, a buscar la causa del problema que los estaba

¹ La Dignidad Agropecuaria incluye representantes de todos los sectores agrícolas y pecuarios, entre ellos están los paperos, cafeteros, cacaoeros, arroceros, paneleros, productores de leche y de carne, entre otros. La organización tiene un nivel base, que puede ser de vereda, corregimiento o municipio. Le sigue el nivel departamental y además tres niveles nacionales: primero, la Dirección Nacional de Delegados, que es un organismo de mayor nivel de consulta y decisión que afecta a la organización y de balance con los otros dos niveles. Segundo, la Junta Nacional, la cual tiene reuniones cada tres meses y toma decisiones de líneas gruesas y de mayor impacto. Por último está el comité ejecutivo: maneja las actividades del día a día, las decisiones que hay que tomar, lo que pasa en la cotidianidad. Este comité lo constituyen 13 personas y todos están en igualdad de condiciones. Fundamentalmente el comité ejecutivo es quién tiene mayor interlocución con el gobierno, aunque si fuese el caso, cualquier miembro de la organización puede ser convocado según sea requerido por conocimientos o cualidades.

llevando a la quiebra. La razón resultó evidente: el país estaba importando grandes cantidades de productos agrícolas (aproximadamente la mitad de lo que se producía en Colombia) que se vendían a precios muy bajos poniendo en desventaja competitiva a los nacionales. Según las cuentas que hacen algunos líderes de Dignidad Papera y Dignidad Agropecuaria antes de los años 90 del siglo XX Colombia importaba 700.000 toneladas de productos agrícolas al año, con la firma de tratados de libre comercio en los últimos veinte años, esta cifra se ha aumentado a 12 millones y medio anuales. En un país donde se consumen, más o menos, 30 millones de toneladas de productos agrícolas al año las importaciones se están acercando al 50% del consumo nacional.

En Boyacá la reacción de los campesinos no demoró en hacerse pública con el Primer Paro Cebollero en el 2011. El Puente de Boyacá, la entrada a Duitama y la vía al Llano en los pueblos cebolleros de Choachi, Ubaque y Cáqueza fueron los puntos estratégicos en los que los participantes del paro bloquearon las vías. Este fue el primer llamado a un diálogo con el gobierno quien no dio ninguna respuesta satisfactoria para los campesinos.

En el 2013 los problemas del campesinado persistían, se vendía por ejemplo, tomate a 6.000 u 8.000 pesos la carga de 20 kilos cuando el costo de producción estaba entre 15.000 y 16.000 pesos. Por esto el 7 de mayo se convoca a un segundo paro, esta vez cebollero-papero en Boyacá y Cundinamarca por un grupo que se empieza a autodenominar Dignidad Cebollera y Papera. Aún el movimiento no se había constituido legalmente, pero se comenzó a nombrar así, al ver la eficacia que tenía en los cafeteros llamarse “Dignidad Cafetera”, para visibilizar a su movimiento ante el país y El Gobierno.

El llamado al paro, es lo que lleva a los campesinos a articularse, a organizarse formalmente, a designar líderes en las veredas con sus respectivos comités e idear planes de acción y operaciones para movilizarse estratégicamente.

Ese mismo 7 de mayo se da el primer acercamiento entre las diferentes dignidades (cafetera, papera y cebollera) en el Congreso de la República, cuando la intervención de un líder campesino de Boyacá es aplaudida fuertemente por los cafeteros que oyen desde las barras. Es este día cuando

se empiezan a unir fuerzas entre campesinos de los más diversos climas y productos. Del 7 al 9 de mayo se dan una serie de charlas con el gobierno que, al parecer de los productores agrícolas, no llevan a nada.

Durante un poco más de tres meses el descontento crece al reunirse cada vez más campesinos en torno a la idea de la necesidad de pedir medidas que les permitan vivir como trabajadores del campo, lo que es para ellos cada vez más difícil. El ejercicio de reunir personas y organizar comités en las veredas (sobre todo del centro del país) desemboca el 19 de agosto de 2013 en el inicio del Gran Paro Nacional Agrario convocado por las Dignidades Paperas y Cebolleras y otras organizaciones campesinas de clima frío del centro del país. A este llamado se unieron otras dignidades y movimientos campesinos (cafeteros, arroceros, cacaoteros, paneleros, entre otros) quienes mantuvieron la protesta mediante el bloqueo de vías en todo el país durante 20 días. Esta sería la forma de lucha y protesta que hasta hoy usan la mayoría de Dignidades Campesinas, incluyendo la Papera (claro está que sus campañas no se limitan al bloqueo, la publicación y distribución de comunicados, panfletos y talleres también hacen parte de su estrategia pacífica).

Así, el movimiento Dignidad Papera nace en un contexto de coyuntura de precios bajos en todos los productos agrícolas a causa de las importaciones que disminuyen la competitividad de los campesinos colombianos. Después del Paro Nacional Agrario se constituye legalmente el movimiento Comité por la Dignidad Papera y la Soberanía Alimentaria que reúne no son solo productores de papa sino de otros productos de clima frío como la cebolla, el tomate y la arveja. A raíz de los lazos de solidaridad que se crean en la Paro Nacional de 2013 y en vista de que los acuerdos a las que se llegaron en septiembre de ese año al levantar los bloqueos no parecen cumplirse, por iniciativa de varios líderes campesinos se forma el movimiento Dignidad Agropecuaria Colombiana. Este movimiento, más amplio e incluyente, está conformado por productores agrícolas y pecuarios de todos los climas y de una gran diversidad de productos.

El Paro Nacional Agrario y el Comité por la Dignidad Papera y la Soberanía Alimentaria Cebollera se van gestando en simultáneo, en el mismo contexto y por las mismas problemáticas.

Coyunturalmente se presentaban precios bajos en todos los productos del campo lo que lleva a la congregación y al compartir ideas e información que muestran la consciencia de los campesinos sobre la existencia de un modelo económico que permite importaciones y tratados de libre comercio en lo que ellos consideran malas condiciones. De ésta manera se desprotege a la producción agrícola nacional al instaurar aranceles muy bajos a los productos extranjeros. En el Tratado de Libre Comercio con la CAN y la MERCOSUR, se evidencia la desventaja en la que quedan los productores agrícolas colombianos. Por ejemplo, se contempla un impuesto de tan sólo el 15% a los productos provenientes de otros países aun cuando la Organización Mundial del Comercio (OMC) autoriza un arancel hasta del 70%. En el caso de la cebolla, la extranjera tiene un precio de 30.000 pesos la carga de 100 kilos, con un impuesto del 15% el precio aumentaría en 4.500 pesos lo que no representa mayor beneficio para el campesino colombiano a quien producir esos mismos 100 kilos le cuesta entre 60.000 y 65.000 pesos. La anterior diferencia en costos tiene que ver con que en países como Perú y Ecuador el gobierno subsidia hasta el 50% del costo de producción mientras que en Colombia el porcentaje es mucho más bajo.

Además, estos tratados, a ojos de la organizaciones campesinas, causaron el desmonte del aparato agrario del país; así desaparece el Instituto de Mercadeo Agropecuario, que compraba cereales y granos a precios justos, por encima de los costos de producción y en cambio ahora se importa el 90% del maíz y el 100% del trigo. Por otro lado se liquidó la Caja Agraria que funcionaba como instituto de fomento al campo y se reemplazó por el Banco Agrario, entidad que, los campesino sienten, no funciona para su beneficio. Por último se desmonta también el mercado con Venezuela y se sustituye con más importaciones.

De hecho el Paro Nacional Agrario es lo que líderes de la Dignidad Papera reconocen como el momento reciente importante para el movimiento pues se considera histórico. Por la gran exposición que lograron de su causa y el apoyo que recibieron de los colombianos que ellos interpretan como resultado de una labor de concientización que llevó a que las personas entendieran que tienen raíces campesinas y que es gracias a quienes trabajan en el campo que hay alimentos

en la mesa de los colombianos. Por este motivo reconocen como audiencia afín a su causa al pueblo colombiano, sienten de parte de la mayoría una gran solidaridad que les interesa reforzar. Su estrategia para acercarse a la ciudadanía se basa en crear canales de comunicación en la radio y la televisión donde se exponga el punto de vista del campesinado y donde se abran espacios para entender el agro como problema político y social no solo desde lo técnico que es el modelo que actualmente siguen los programas sobre el campo en los medios de comunicación (un primer paso en esta dirección ha sido el programa El Tal Campo Si Existe que conduce uno de los líderes paperos y de la Dignidad Agropecuaria en Canal Capital). En esta misma línea otra de sus preocupaciones manifiestas en cuanto a sus alianzas se centra en los medios de comunicación a quienes reconocen como aliados estratégicos pero hasta el momento imposibles de concertar pues a su parecer, estos están a favor de los intereses del gobierno por lo que no ofrecen información confiable e imparcial.

En su sensación de estrecha relación con la ciudadanía consideran que su labor de construcción de la misma y fortalecimiento de la democracia es de doble vía y se tiene que dar sobre todo en el plano de la educación y en el compartir de saberes. Por un lado piensan que la forma de vida campesina, conlleva ciertos valores como la dignidad, la perseverancia y la honestidad, sintiendo que tienen algo que aportar a la ciudadanía desde la enseñanza de esos principios. Por otro lado reconocen en ciertos sectores, sobre todo en las universidades, una oportunidad valiosa para compartir conocimientos y así poder aprender sobre el ecosistema en el que viven los campesinos para entender su importancia y aprender a conservarlo, cosa que muchas veces reconocen que no hacen por falta de información.

Adicionalmente, y en cuanto a construcción de ciudadanía, el movimiento propone la creación de marcas propias, que sean reconocibles y que se conviertan en un referente nacional. Esto, con el propósito de crear en los colombianos(as) un sentido de apropiación de lo nacional y evidenciar el importante fruto que dan formas de vida y subsistencia alternativas (como es la del campesino). En general la iniciativa del movimiento papero campesino sobre construcción de ciudadanía es acercar el campo a la ciudad y la ciudad al campo para generar aprendizaje mutuo y redes de solidaridad más fuertes.

Sobre los objetivos y demandas del Comité por la Dignidad Papera y la Soberanía Alimentaria hay un traslape con aquellos de la Dignidad Agropecuaria Colombiana. Al ser los entrevistados para este caso miembros de ambos movimientos, sus respuestas parecen centrarse más en la Dignidad Agropecuaria por estar dentro de sus objetivos y peticiones incluidos los del movimiento papero. Sin embargo hay un tema específico que se identifica y es el de la soberanía alimentaria, aunque no sea exclusivo de la Dignidad Papera.

Tanto el Comité por la Dignidad Papera y la Soberanía Alimentaria como la Dignidad Agropecuaria Colombiana, se reconocen a sí mismas como movimientos que tienen como objetivo general representar, con voz crítica, a todos los campesinos (la primera esencialmente a los campesinos de clima frío del centro del país) desde las bases sin ninguna afiliación a partido político. Argumentan que esto plantea una diferencia con otras organizaciones campesinas como la Sociedad de Agricultores de Colombia quienes representan a élites del sector agropecuario pero no los intereses de la base social del sector. Ambos colectivos buscan trabajar en pro de una política agropecuaria para Colombia con el fin de combatir los mecanismos de regulación actual (principalmente decretos y resoluciones) que, a su parecer, están permeados por intereses particulares.

Como principio de lucha se fundamenta en el respeto, la sinceridad, la democracia, el pacifismo y la dignidad. Este último principio es quizá el más representativo pues depende de la reivindicación más importante que hacen las dignidades campesinas: el derecho al trabajo. Es a raíz de disfrutar de éste derecho que ellos se sienten campesinos, que pueden conservar su identidad y que pueden gozar de otros derechos como a la vivienda, a una buena alimentación, a la educación y a la salud.

Como objetivos específicos sus peticiones son de alguna manera similares aunque, como se mencionó, la Dignidad Papera los enfoca a las necesidades particulares para productores de clima frío mientras que la dignidad agropecuaria es más general. Las demandas de los dos grupos se pueden dividir en cuatro grandes temas que, según ellos, son también las problemáticas que motivaron el Gran Paro Nacional Agrario. El primero de ellos es la protección del medio ambiente y los recursos naturales. La dignidad Papera, en este sentido, se preocupa sobre todo por la protección

de los páramos y las fuentes de agua que allí se encuentran. Sobre este punto hay una petición importante que tiene que ver con la consulta popular para proyectos extractivos en zonas campesinas. A menudo sus tierras en los páramos, que ahora son de la Corporación Autónoma Regional (CAR), se adjudican a grandes multinacionales y transnacionales sin consultarlos para proyectos de explotación, desterrando a varias familias y poniendo en peligro la sobrevivencia del sistema natural y de la vida humana.

La solución que algunos de los líderes entrevistados proponen para este problema es el establecimiento de zonas de reserva campesina en la que se reconozca el derecho exclusivo de los campesinos al uso y disfrute de esta tierra para proteger el medio ambiente y los ecosistemas que dependen del espacio que ellos habitan y cultivan. Otra posible solución tiene que ver con la instauración de una circunscripción especial campesina con el fin de que este sector tenga mejor representación ante el Estado.

El segundo objetivo específico tiene que ver con la competitividad del sector agropecuario y se desarrolla en dos frentes: el primero de ellos busca frenar los tratados de libre comercio (TLC) en el país y el segundo el contrabando de productos, principalmente de Ecuador, pues estos dos fenómenos son identificados como los principales causantes de los problemas del mercado nacional frente a los productos agrícolas provenientes del extranjero que se venden a precios muy bajos con los que los campesino colombiano no puede competir.

El tercer objetivo es lograr subsidios justos para los insumos pues es, en parte, por la falta de éstos que el campesino no puede vender sus productos a un precio competitivo ya que sus costos de producción son mucho más altos que los de sus contrapartes extranjeros. Sobre esto, la queja común es que el gobierno prometió subsidios del 30% y es el momento en que este dinero no ha llegado a los campesinos.

Finalmente, como cuarto objetivo específico se encuentra el tema de alivio de créditos. Se pide especialmente que se cree, de nuevo, un instituto de fomento agrario que reemplace

el Banco Agrario, entidad a la que los movimientos consideran poco efectiva en la resolución de problemas financieros. De hecho, dicen los líderes del movimiento, para un campesino resulta más fácil sacar un crédito en un banco privado que en el Banco Agrario. Cuestionan además las intenciones del Estado al crear un banco para prestar dinero a los campesinos y no crean mecanismos para protegerlos y asegurarles ventas para poder pagar sus créditos, sino todo lo contrario, toman decisiones conscientes que perjudican a los productores locales. En este momento hay más o menos 380 mil campesinos en cobros jurídicos o prejurídicos y los alivios crediticios se han dado solo a una pequeña porción (alrededor de 15 mil campesinos los han recibido).

Particularmente, el Comité por la Dignidad Papera y la Soberanía Alimentaria incluye dentro de sus objetivos explícitamente el asegurar la soberanía alimentaria de Colombia, esto es garantizar que el país tenga suficientes reservas de alimento. Su argumento se apoya en el hecho de que las crecientes importaciones de granos (alimentos sobre los que se basa la soberanía alimentaria de un país) están destruyendo mercados completos como sucedió con el trigo y como ya está pasando con el maíz y la cebada. Esto lleva a que Colombia sea dependiente de otros países para alimentar a su población, es decir para la subsistencia misma de la nación.

Los problemas que enfrentan los campesinos reflejados en los objetivos mencionados traen consigo también consecuencias ambientales y sociales. Las primeras se reflejan en la reducción de las áreas cultivadas en el país. Los líderes de las organizaciones paperas calculan que anteriormente se cultivaban 100.000 hectáreas de papa al año mientras que en el 2014 no se alcanzaron las 40.000 hectáreas. De este fenómeno se desprenden las consecuencias sociales que tienen que ver con el hecho de que cada vez más personas abandonan los oficios del campo por la baja rentabilidad de éstos y migran a las ciudades. Esto ha llevado a que el campesinado se haya reducido y envejecido lo que significa la pérdida de patrimonio cultural del país que descansa en los conocimientos ancestrales de producción que tienen los campesinos.

Las Dignidades Papera y Agropecuaria reconocen que hay muchos otros problemas referentes al campo, en este sentido identifican la importancia de otras organizaciones que luchan por temas

de cultivos ilícitos o propiedad de tierras y baldíos. El comité por la Dignidad Papera reconoce una diferencia adicional entre ellos y otros movimientos sociales agrarios por su ubicación en el país. Se consideran afortunados por tener una posición estratégica que les permite múltiples vías de acceso a la capital por lo que tienen la posibilidad de interlocutar más directamente con el gobierno y hacerse sentir más con el bloqueo de carreteras.

Teniendo en cuenta lo anterior es claro que tanto la Dignidad Agropecuaria como la Dignidad Papera tienen alguna relación con el Estado pues han negociado en repetidas ocasiones con éste pero sus encuentros han resultado en un distanciamiento cada vez mayor. En primer lugar, hay una sensación que El Gobierno solo negocia a través de la manipulación de los líderes con el ofrecimiento de puestos públicos. En segundo lugar, están convencidos de que los acuerdos pactados nunca se cumplen. Por último perciben al Estado como una fuente de represión que solo aumenta a medida que su movimiento se hace más fuerte. Esta represión se manifiesta de dos maneras, por un lado una represión física a través de las ofensivas del ESMAD contra los participantes de las protestas y el arresto de líderes por convocar a los bloqueos de las vías públicas. Por otro lado hay una represión simbólica que se manifestó particularmente sobre la Dignidad Agropecuaria cuando estos quisieron consolidarse como partido político para enviar candidatos a las elecciones parlamentarias y presidenciales. En este caso el movimiento recogió las firmas requeridas por la Registraduría Nacional del Estado Civil pero no pudieron cumplir con el requisito del pago de pólizas por un valor cercano a los 2 mil millones de pesos. Esto lo consideran ellos mecanismos para impedir que organizaciones de ciudadanos gocen del derecho a que sus integrantes sean elegidos.

Sobre su distanciamiento de la institucionalidad los líderes de las dignidades consideran una única posibilidad de solución: voluntad política. Pareciera, entonces, que consideran que el gobierno tiene en sus manos todo el poder y las herramientas para cumplir con sus demandas o por lo menos llegar a acuerdos satisfactorios para todas las partes, pero no están dispuestos a hacer ningún esfuerzo real en esa dirección, posiblemente porque no ven en ese camino beneficios personales.

El compartir unos principios, preocupaciones y objetivos comunes no significa que el movimiento papero ni el campesino, en general, sean homogéneos. Hay claras diferencias entre los integrantes de una organización sobre lo que consideran prioritario, sobre sus estrategias de acción, etc. Para la Dignidad Papera, uno de los ejemplos más significativos de esto se revela en las entrevistas con los líderes del movimiento en su discurso sobre sus aliados y oponentes. Alguno, líderes de la organización manifiestan que no hay un enemigo pues dentro de sus principios no está el hacer oposición sino que su motivación es, más bien, defender sus ideales y su forma de subsistencia. Por otro lado hay voces que señalan al gobierno como su claro adversario lo que supone un reto adicional a la relación entre el movimiento y el gobierno nacional.

DIGNIDAD LECHERA

La Dignidad Lechera en Colombia se trabaja a partir de cuatro ejes de análisis. El primero, corresponde al contexto específico y con ello las causas concretas que determinaron la participación del sector lechero en el Paro Agrario del 2013. El segundo, hace referencia a la delimitación organizacional y sociodemográfica de la población que produce leche en Colombia y que hizo parte de dicho paro. Se identifica como principal forma de organización las Cooperativas. El tercer eje, hace alusión a las relaciones que tiene este sector con el Gobierno. Finalmente, el último eje de análisis hace referencia al rol que juegan los gremios en la representación y protección de los derechos de los lecheros. En este aparte se hace alusión al papel desempeñado por La Federación Colombiana de Ganaderos, FEDEGAN durante el Paro Agrario del 2013.

El movimiento campesino en Colombia nace en un contexto político y social complejo, en el cual se evidencian situaciones de despojo, desplazamiento forzado y la ausencia de una reforma agraria integral que contemple las necesidades de aquellos campesinos que poseen pocos recursos económicos para cimentarse dentro de las lógicas de producción a gran escala. Desde 1976 algunos sectores campesinos se han organizado por medio de corporaciones oficiales del estado; mientras que otros sectores de esta misma colectividad han defendido los valores independentistas y autónomos, por lo que se han mantenido al margen de las alianzas con el Estado.

Los representantes del sector lechero identifican varias situaciones problemáticas para su actividad económica. En primer lugar, al enfocarse en la ganadería extensiva, se ven afectados por el incremento en el impuesto a la tierra. En segundo lugar, después de firmar el TLC con la Unión Europea el sector lechero se vio perjudicado, dado que se privilegió la entrada de productos extranjeros sobre la producción nacional de leche. El principal problema con los tratados de libre comercio radica en que estos acuerdos permiten el ingreso de productos extranjeros sin ningún arancel y en el caso de que los tengan, son demasiado bajos. Por ejemplo, la importación de leche en polvo por parte de la compañía Nestlé se ha venido incrementando gradualmente desde el 2011 e incluso esta compañía Suiza ha optado por incursionar en el procesamiento de leche líquida. Estos productos, debido a la facilidad comercial con la que entran al mercado colombiano y sus bajos precios, son más vendidos que la leche local, esta es principalmente la crítica que hacen los lecheros colombianos y la razón por la cual decidieron participar en el Paro del 2013.

Por otro lado, la Dignidad Lechera hace énfasis en que los insumos para mantener a las vacas en condiciones sanitarias óptimas para la producción son bastante altos, por esto su demanda hacia el gobierno ha sido esencialmente un subsidio para estos insumos. Lo anterior generó un ambiente de desconfianza entre el sector campesino y el gobierno, ya que los lecheros perciben desprotección por parte del Estado.

El sector lechero toma la decisión de organizarse en torno al Paro Agrario del 2013 con el objetivo de visibilizar la problemática mencionada anteriormente y mostrarse como un sector fuerte e importante, que no usa la violencia para posicionarse ante la sociedad civil y El Estado. Al principio la participación de este sector era un tanto tenue con respecto a otros sectores. Sin embargo, un hecho simbólico demostró que los lecheros estaban completamente comprometidos con el Paro. Dicho hecho fue el derramamiento de ocho mil litros de leche en Sotaquirá, Boyacá, en agosto 22 de 2013. Así, la organización lechera surge por la necesidad de defender su producción tradicional, las formas de organización campesina donde los precios de la leche se establecen de manera colectiva y no guiados por el monopolio de las industrias lecheras.

Para hacer cumplir sus demandas, diferentes sectores lecheros se han organizado por medio de asociaciones y cooperativas donde se unifican pequeños y medianos productores de leche con el fin de preservar y proteger su legado en términos de capital simbólico y económico. Dentro de este sector lo más común antes y durante el Paro Agrario del 2013 fue la conformación de Cooperativas. En esencia, son asociaciones de personas que de forma voluntaria buscan hacer frente a una situación que se ha tornado problemática y que ha afectado profundamente los intereses de quienes pertenecen a este tipo de organizaciones. En este caso concreto, las cooperativas se crearon con el fin de minimizar las pérdidas generadas por los Tratados de Libre Comercio. Así mismo, estas asociaciones se caracterizan por tener una gestión democrática, es decir, cada uno de los integrantes del gremio lechero tiene un voto y las decisiones se toman mediante el método de la mayoría simple.

Las Cooperativas del sector Lechero se rigen por el principio de igualdad, en el cual se entiende que tanto el gran productor como el pequeño productor tienen los mismos derechos y el mismo trato entre sus integrantes. Entonces, podría afirmarse que este principio se relaciona directamente con la gestión democrática, en la medida que el trato equitativo de todos los derechos permite un adecuado funcionamiento democrático a su interior.

Como producto de lo anterior, dentro de las cooperativas de Dignidad Lechera se ha generado una estrategia de producción que rescata el valor e identidad de lo colectivo sobre lo individual y competitivo. Los productores de Leche de esta organización han optado por no vender la leche de forma independiente, sino que se ha preferido por señalar un precio común que se ajuste a todos con el fin de que cada uno obtenga iguales ganancias y sobre todo igualdad de oportunidades a nivel comercial. En síntesis, podría decirse que las cooperativas del sector lechero en la coyuntura del Paro Agrario y de los efectos generados por los TLC no buscaban la obtención de créditos económicos, sino la de mejorar de las condiciones de subsistencia humana de los productores. Sumado a lo anterior, el sector de leche se organiza con el objetivo de producir, distribuir y fabricar productos derivados de ésta, lo anterior para no depender de los recolectores de leche y de los precios que estos imponen en el mercado. De esta manera, cuando éstos ofrecen el

producto a precios inferiores a los establecidos o cuando simplemente no lo recogen, los campesinos fabrican derivados como el queso y posteriormente los distribuyen.

La presencia significativa de profesionales productores de leche influye en el hecho de que este sector perciba a las universidades e instituciones de educación superior como potenciales aliados para mejorar sus condiciones de producción, al consideran que la labor investigativa podrían mejorar la rentabilidad de su actividad.

La Dignidad Lechera, después del Paro Agrario del 2013, logró generar canales de comunicación con las instituciones del Estado que anteriormente no tenía. Así, se acercaron a sectores académicos y políticos que han puesto en marcha planes de acción para responder a la problemática que el sector lechero planteó. Por ejemplo, el SENA y la Alcaldía Local de Zipaquirá han capacitado a los campesinos del municipio en el manejo del producto y sus derivados. Planes de apoyo y capacitación como los mencionados deberían estar encaminados a fortalecer el sector lechero, privilegiando así la producción nacional sobre la internacional.

Con lo anterior es necesario hacer una aclaración para el entendimiento de las relaciones entre el ejecutivo nacional y el sector lechero. A nivel nacional, el gobierno central ratifica los Tratados de Libre Comercio, que en la percepción de los lecheros son totalmente perjudiciales para los campesinos y la economía colombiana, por ello es que los canales de comunicación no son tan buenos y este sector identifica como uno de sus principales opositores al gobierno. Sin embargo, el ejecutivo a nivel local, es decir las alcaldías, no son percibidas de la misma forma. Esto se debe a que éstas, junto con las respectivas secretarías de desarrollo rural, han tratado de servir de canal de comunicación con los departamentos y con la rama ejecutiva a nivel nacional, como también, de suministrar espacios y servicios técnicos para que las cooperativas se organicen y articulen de manera eficiente sus propuestas.

Uno de los principales logros de la Dignidad Lechera fue lograr ingresar a los Consejos Municipales de Desarrollo Rural (CMDR) que son instancias que nutren todas las políticas agrope-

cuarias y articulan el sector con el departamento y lo nacional con el Ministerio de Agricultura. Otro de los logros de los lecheros, como resultado de las negociaciones llevadas con los gobiernos centrales y facilitados por las alcaldías, fue la asignación de un aumento en el presupuesto destinado al sector. Sin embargo, los representantes de Dignidad Lechera señalaron no tener mucho optimismo frente a la sostenibilidad de esta medida.

DIGNIDAD CAFETERA

Hace aproximadamente tres años la unión de miles de personas hizo que hoy existiera el Movimiento Cafetero, en la lucha por los derechos de igualdad y protección a la tierra y su producción. El Movimiento Social Cafetero surge por la propuesta del Gobierno del presidente, Juan Manuel Santos y el Ministro de Agricultura, Juan Camilo Restrepo Salazar, de plantear la posibilidad de ajustar la “contribución cafetera” para fortalecer los programas de apoyo a la caficultura nacional. El ajuste se haría a través de un impuesto parafiscal que pagarían los productores del grano con destino al Fondo Nacional del Café que equivalía a seis centavos de dólar por libra exportada (Espectador, 2011). Esto generó malestar entre los cafeteros al imponer esta medida cuando el precio del café estaba comenzando a descender, fue a partir de esto que comenzó el proceso de discusión en distintos pueblos.

El primer acercamiento con un grupo de cafeteros se hizo en la ciudad de Pereira en donde se comenzaron a formar las primeras bases del movimiento, luego en Antioquia, seguido de un evento más grande en el que se convocaron actores políticos como senadores y representantes, con el fin de exigirle a la Federación y al Gobierno que tumbara la propuesta. Ese foro condujo a otros, recorriendo varios municipios.

Hubo un momento en el que ya era necesario un hito fundacional con la unión de todos los interesados y se hizo una convocatoria en el país. El sitio de reunión fue en el resguardo indígena de San Lorenzo, en Riosucio Caldas, en la que se contó con la participación de aproximadamente 1000 cafeteros de todo el país. Allí se logró comenzar a construir un programa que pretendía

acabar con la contribución cafetera y salieron a colación otras problemáticas que se debían tratar, entre ellas se encontraba: la necesidad de un precio de sustentación, ya que se estaba comenzando a vender por debajo de los precios de producción, la necesidad de reducir los costos de producción alrededor de una serie de ítems, entre ellos, la reducción de los precios de los créditos buscando mejores posibilidades de inversión, la condonación de la deuda, la reestructuración de la Confederación Nacional de Cafeteros, la protección de la tierra frente a la amenaza de la gran minería, la renegociación de los tratados de libre comercio, entre otros.

Con lo anterior se organizó la primera movilización programada para el mes de Agosto del año 2012 con una marcha en la ciudad de Manizales y una participación de cerca de 40 mil personas de toda Colombia. Esta protesta logró que el Gobierno eliminara la “Contribución Cafetera”, pero aun así, no se terminaban de cumplir con las expectativas y necesidades del sector.

Más adelante y frente a la inconformidad, se programaron dos reuniones más, una en Ibagué y otra en Neiva. En ésta se ultimaron los detalles para un Paro Nacional Cafetero, que se realizaría el 25 de mayo del año 2013, en el que se propusieron dos tareas, tratar que el problema se solucionara y tener un apoyo más efectivo por parte del Gobierno Nacional, desarrollándose lineamientos de vocería, escogiéndose dos voceros por departamento. Este paro tuvo la presencia de aproximadamente 130 o 140 mil personas de todo el país en 35 puntos de concentración y pese a dos intentos de negociación no fue posible llegar a acuerdos. Posteriormente se dio una reunión en Pereira, de más o menos tres días y logrando un acuerdo inicial que destinó cerca de un billón de pesos a un subsidio de 145.000 pesos por carga de café o de 165.000 pesos si la carga bajaba a 480.000 pesos. Lo que se buscaba era equiparar los costos de producción con los precios de venta, era un subsidio de producción pero no generaba ganancias sino que permitía llegar a un punto de equilibrio.

Los acuerdos pactados se comenzaron a incumplir, parte de estos incumplimientos radicaron en que las mesas no se dieran y que el subsidio no llegara a la gente que tenía que llegar. Se propuso desde el movimiento Cafetero una Asamblea en la ciudad de Armenia a la

que asistieron cerca de 2000 o 3000 cafeteros de Dignidad Cafetera y se coordinó para el 19 de Agosto el Paro Agrario. Adicionalmente se reconoció que el problema no solo eran los cafeteros sino todos los demás sectores agrarios. Aun así y pese a las inconformidades se evidenciaba que el problema no estaba en los canales sino en una falta de voluntad política.

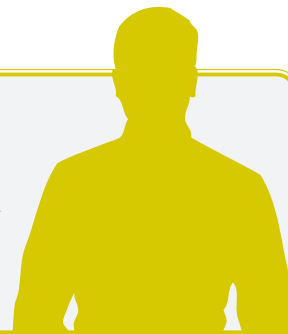
Las peticiones del movimiento cafetero se basaban en un precio de sustentación que permitiera cubrir, en época de crisis, la diferencia entre los costos de producción y los precios, reducción del precio de los agro-insumos en un 30%, condonación de las deudas, (pese a que no se dio, hoy se habla de una compra de cartera que está haciendo el Fondo Nacional de Solidaridad Agropecuaria), la negociación de los tratados de libre comercio, la reestructuración de la Federación Nacional de Cafeteros, regular la posición de la minería en las zonas donde se amenaza el patrimonio y la organización y por último, asuntos que se ligaban al precio de la energía, combustible y otros insumos que tienen que ver con los costos de producción. Sus principios estan basados en la defensa a la producción nacional, la construcción de soberanía y seguridad alimentaria del país, la defensa económica del productor agropecuario y el reconocimiento de lo diverso.

Sin duda la estrategia de lucha más importante era la movilización social y la protesta En sus distintas y diversas opciones, acompañada de una lucha jurídica constante, en la cual se necesita que las leyes protejan a la tierra y a los productores, entendiendo que la mayor riqueza era la unidad del movimiento cafetero y que la construcción se hacía de manera colectiva. El Movimiento Cafetero hace parte de “La Dignidad Agropecuaria” y “La Cumbre”. La primera tiene relación directa de diálogo con el Ministerio de Agricultura y logró identificarse como una institución gremial constituida por unos voceros y representantes, con unos estatutos aprobados por asamblea. Por otra parte, “La Cumbre”, en el segundo paro firmó un decreto en el que buscaba que se reconociera como un interlocutor válido con el Ministerio del Interior. Ambas lograron posicionar el debate agrario en el país luchando con fuertes oponentes como el Gobierno y la Federación Nacional de Cafeteros pero recibiendo el apoyo de la comunidad urbana, congresistas y los demás sectores del país. Tanto la Dignidad Agropecuaria como La Cumbre, se

rigen bajo los principios de defensa a la producción nacional, construcción de soberanía y seguridad alimentaria del país, defensa del ingreso económico del productor agropecuario y el reconocimiento de lo diverso. Todo esto con el fin de realizar una construcción horizontal del poder y de participación social alrededor de la visión del poder popular para construir pueblo y conciencia política para así llegar a la democracia.

NOTA:

Lo anterior proviene de entrevistas con líderes y representantes del sector papero, lechero y cafetero. Con el fin de proteger la confidencialidad de los entrevistados, no se hace referencia explícita a nombres propios.



8. RECOMENDACIONES

Durante el proceso de elaboración de este trabajo, se fueron identificando retos y oportunidades en la relación del Estado con el Movimiento Campesino, que podrían ser aprovechados para generar estrategias de diálogo y comunicación que lleven a una mejor comprensión entre las partes y llegar a acuerdos aceptables para ambas. En éste sentido, las siguientes recomendaciones se guían hacia el logro de una mejor promoción, respaldo e interacción de los movimiento sociales con el Estado. Estas sugerencias que hace el equipo de trabajo a la Registraduría Nacional del Estado Civil fueron obtenidas de la revisión de literatura sobre el surgimiento de los movimientos sociales y de las entrevistas realizadas para el estudio de caso sobre el movimiento campesino protagonista del Paro Nacional Agrario de 2013. Todo lo anterior con el propósito de fortalecer el papel de los movimientos sociales como canal de comunicación entre la ciudadanía y el Estado y como ganancia de una democracia participativa.

- » Generar garantías electorales mediante mecanismos de control en las elecciones de los gremios campesinos para evitar irregularidades que llevan a la inestabilidad del movimiento social. Esto incluye un sistema de registro e identificación para los miembros de las organizaciones para asegurar que no haya interferencias de agentes externos.
- » Regular el costo de pólizas requeridas para la inscripción de un movimiento como partido político, debido a que el alto costo de éstas y dada la capacidad financiera de los movimientos campesinos y del movimiento de base en general, puede ser una traba para que los integrantes de éstos puedan ser elegidos. Adicionalmente el replanteamiento de estos montos debe apuntar a procurar que los movimientos y organizaciones que quieran postular candidatos propios lo puedan hacer manteniendo su autonomía e independencia de élites y partidos políticos ya existentes.

- » Impulsar la construcción del Censo Agrario, para fortalecer los sistemas de información sobre la situación del campesinado y la tierra.
- » Fortalecer la garantía de transparencia en las elecciones locales, pues son las alcaldías y las gobernaciones las que constituyen su contacto más directo con el ejecutivo.
- » Realizar programas y proyectos dirigidos a los jóvenes provenientes de familias campesinas para que valoren este estilo de vida y continúen con su legado, para asegurar la supervivencia del campesinado colombiano.
- » Reconocer al campesinado colombiano como minoría cultural, apuntando a la protección de su forma de organización, producción tradicional y la relación con el territorio.
- » Generar investigaciones en torno al entendimiento del concepto de soberanía alimentaria, para comprender la posición y el punto de vista desde el que el sector campesino hace sus peticiones.
- » Promover un acercamiento entre las instituciones académicas y el sector campesino, para construir diálogos y compartir saberes acerca del conocimiento científico de la tierra que el sector trabaja, para generar un mejor aprovechamiento de la misma.
- » Explorar la relación entre el sector privado y los campesinos en Colombia que permita entender cómo se ven ambos actores de manera que se puedan identificar posibilidades de acercamiento y mejora de las relaciones entre los mismos (relación que hasta el momento parece estar permeada por la desconfianza).
- » Generar acercamientos entre la Registraduría Nacional y el movimiento campesino, con el fin de crear relaciones de confianza, para que las organizaciones los reconozcan como un ente garante y confiable.



Bibliografía

Acuña, I. T. (2007). LA PROTESTA SOCIAL AGRARIA EN COLOMBIA 1990-2005: GÉNE-SIS. Manizales: Revista Luna Azul.

Archila, M. (1994). Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX. En B. Tovar, La historia al final del milenio: Emsayos de historiografía colombiana y latinoamericana (págs. 321-352). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.

Archila, M. (1995). En Busca de la Estabilidad Perdida: Actores políticos y sociales en los años noventa . Bogotá: Tercer Mundo.

Archila, M. (2001). Vida, pasión y de los Movimientos Sociales en Colombia. En M. A. Pardo, Movimientos Sociales, Estado y Democracia en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Archila, M. (2001). Vida, Pasión Y... De los movimientos sociales en Colombia. En M. Archila , O. Fals Borda, & M. Pardo, Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia (págs. 16-47). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Archila, M. (2002). 25 años de luchas sociales en Colombia, 1975-2000. Bogotá.

Centro de Estudios Interculturales. (2013). El Paro Nacional Agrario: Un analisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano. Cali: Universidad Javeriana.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Esbozo de una Memoria Insitucional. La Política de Reforma Agraria y Tierras en Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional.

Corporación Viva la Ciudadanía. (2013). Las Complejidades del Paro Nacional Agrario. Bogotá: Corporación Viva la Ciudadanía.

Espectador, E. (30 de Noviembre de 2011). Ajustar la contribución cafetera, propone el Gobierno. Recuperado el 06 de Diciembre de 2014, de <http://www.elespectador.com/noticias/economia/ajustar-contribucion-cafetera-propone-el-gobierno-articulo-314349>

Gaviria, O. A. (2013). Del paro a la Constituyente Cafetera. Pereira: Corporación Viva la Ciudadanía.

Harnecker, M. (2001). EL Foro Social Mundial de Porto Alegre: la fuerza de estar juntos. Rebelión. Movimientos Sociales.

Kriesi, H. (1995). New Social Movements in Western Europe. London: UCL Press.

MElucci, A. (1996). Challenging Codes. Cambridge: Cambridge University Press.

Melucci, A. (1999). Capítulo 1: Teoría de la acción colectiva. En Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. (págs. 25-54). México: El Colegio de México.

Mendiola, I. (2002). *Movimientos sociales: definición y teoría*. Editorial UOC.

Noticias Uno. (2013). *Fin del Paro Nacional Agrario*. Bogotá: Noticias Uno.

Padilla Villanueva, S., & Sampietro, L. (2013). La Rebelión Campesinas. Entrevista a la Asociación Nacional de Reservas Campesinas. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, 13-16.

Representante Sector Cafetero. (02 de Diciembre de 2014). *Movimiento Social Campesino*. (M. V. Pineda, Entrevistador)

Representante Sector Lechero. (01 de Diciembre de 2014). *Movimiento Social Campesino*. (M. Cardozo, Entrevistador)

Representante Sector Papero. (02 de Diciembre de 2014). *Movimiento Social Campesino*. (A. Marrugo, Entrevistador)

Santos, M. B. (2005). Los movimientos sociales en América Latina: Un balance histórico. *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização* (pág. 22). Brasil: Red de bibliotecas virtuales de ciencias sociales en América Latina y el Caribe. Clacso.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Editorial Planet.

Tilly, C. (1993). Social Movements and Historically Specific Clusters. *Political Performance*. *Berkeley Journal of Sociology*, 38-130.

Trópia, P. V. (2009). El sindicalismo brasileño en disputa en los años 90: origen, reices sociales y adhesión activa de la fuerza sindical al neoliberalismo. *Rev. Venez. de Econ y Ciencias Sociales*, 57-80.